J. MOLGOSA VALLS.

EL VLTIMO CARTVCHO

Drama episódico-militar en cuatro actos

EL ÚLTIMO CARTUCHO

Esta obra es propiedad, y nadie podrá, sin permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado o se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados y representantes de la "Sociedad de Autores Españoles" son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Edición autorizada para TEATRO POPULAR.

FÉLIX COSTA, IMPRESOR; ASALTO, 45. — BARCELONA

J. MOLGOSA VALLS. [18]

EL VLTIMO CARTVCHO

Drama episódico-militar en cuatro actos

ARREGLADO POR

LUIS SUÑER CASADEMUNT

TÍTULOS DE LOS CUADROS

ACTO I. — CUADRO I. — UN HÉROE EN MINIATURA.

ACTO II. — CUADRO I. — EL ESPÍA PRUSIANO.

ACTO III. — CUADRO I. — EN LA CÁRCEL.

CUADRO II. — EL CUADRO DE ROUSSEAU.

ACTO IV. — CUADRO I. — LUCHAS TITÁNICAS.

CUADRO II. — PREMIO AL VALOR MILITAR.

CUADRO III. — APOTEOSIS DE LA REPÚBLICA.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
JORGE, capitán francés	Sr. Graells.
BONIFACIO, asistente de Jorge . . .	» Molgosa.
WURMS, oficial alemán de E. M. . . .	» Ferrer.
LUIS, joven patriota, de 15 años. . . .	Srta. Susana.
ELENA, hermana de Luis	Sra. Panadés.
CATALINA, cantinera francesa	» Molgosa.
GOFF, centinela y espía alemán. . . .	Sr. Munné.
GENERAL, prusiano.	» Roca.
SARGENTO, alemán	» Pons.
GASPAR, padre de Elena	» Vila.
DUBOIS, general francés	» Llonch.
ALBAÑIL, prusiano	» Ferré (H.)
CORMOY, cabo prusiano.	» Roca.
REBONT, soldado prusiano	» Ferré (H.)
UN ZUAVO, negro	» Pons.
UN OFICIAL, francés	» García.
UN SOLDADO	» Povedano.
UN SARGENTO	» Ramírez.

Soldados franceses de infantería, Zuavos, Infantería de marina, Prusianos, Artilleros, Estado Mayor, etc., etc.

La acción en Francia, año 1870.

ACTO PRIMERO

Un héroe en miniatura

El teatro representa una llanura cubierta de nieve. A la derecha, casi arruinada, una entrada de un cobertizo. Al otro lado una tienda de campaña lujosa y nevada. Al fondo una rampa que es donde empieza la subida de un camino que se pierde al foro derecha. Al centro de la escena una estaca, en ella clavada la bandera prusiana. Un cañón y cureña en la muralla del cobertizo. Momentos después de levantado el telón concluye de nevar

ESCENA PRIMERA

WURMS, mirando con los gemelos de campaña la puntería del cañón. Soldados y artilleros alemanes. GOFF, de centinela en lo alto del foro.

WURMS Sí, no hay duda. Ha cesado el ataque de los franceses. ¡No parece sino que esta horrible nevada ha helado su constante ardimiento! Querían apoderarse de esta ventajosa posición y caro les ha costado el atrevimiento. ¡Nada se oye!... No obstante, es preciso dar señal de vida todavía... En la trinchera avanzada y ¡alerta! Al primer grupo que diviséis, fuego sobre él. (Los artilleros se llevan la pieza.)

ESCENA II

WURMS, un sargento alemán y luego ELENA y LUIS, conducidos por algunos alemanes.

SARGENTO Hemos hallado detrás de las tapias de este cementerio a una joven y a un niño, que

suponemos serán espías de los franceses.

WURMS Conducidles. (Vase el sargento.) Una joven atreverse a llegar hasta aquí para espiar?... Mucha osadía será la suya. (Salen los susodichos.)

ELENA ¡ Ah ! Señor oficial... ¡ Tened compasión de los dos !... ¡ Nosotros no hemos hecho mal a nadie !...

WURMS (¡ Es una hermosa alsaciana !)

ELENA ¡ Yo os ruego por la memoria de vuestra madre !... (Arrodillándose.) ¡ Por el honor de vuestro ejército !...

LUIS (Levantando a su hermana.) ¡ Levántate, hermana mía ! No se postra la rodilla ante un enemigo de nuestra Francia.

WURMS ¡ Bríos trae el rapaz !

ELENA ¡ Luis !

WURMS ¿ Sabes que estás frente un jefe alemán?

LUIS Sé que estoy frente mi conciencia.

WURMS ¿ Y no temes mis enconos?

LUIS Sólo temo mi deshonor.

WURMS ¿ Tan joven, con tanta arrogancia?

LUIS Sólo siento no tener mayor edad, para poder ser el agravio mayor.

WURMS ¡ Vive Dios !...

ELENA Calmaos, señor... ¡ Dispensadle ; el amor que siente por su patria es una locura, una exageración ! Discúlpenle sus pocos años.

WURMS ¿ Y cuál es el motivo de que os hayan hallado en este paraje, donde hace pocos instantes sólo se sembraba el horror y la muerte?

ELENA Ibamos a reunirnos con nuestro padre que vive en aquel pueblo inmediato, cuando nos ha sorprendido el terrible choque de los dos ejércitos beligerantes. Nos refugiamos en un caserío medio arruinado, que estaba al otro lado del río... pero vuestros proyectiles lo han arrasado por completo ; y no quedándonos más recurso,

hemos adoptado emprender la marcha, para reunirnos con nuestro padre.

WURMS ¿Y quién me asegura que todo esto es verdad?

LUIS La palabra de dos alsacianos honrados.

WURMS ¿Quién me responde de que no sois espías de los franceses?

LUIS Quien es más honrado que todos los alemanes...

WURMS Niño... sé más prudente.

LUIS Oficial... no seáis tan altivo.

WURMS ¡Vive Dios!... que este chiquillo es una mala vívora...

LUIS Pero vívora venenosa que muerde y mata.

WURMS Voy a mandar que te den unas baquetas, para que aprendas a tener más respeto a los alemanes.

LUIS ¡Estos son vuestros triunfos; fuertes contra el débil! ¡Lucha de uno contra ciento! No os envidio vuestra gloria. ¡Asesinos!

WURMS ¡Ea! Calla, o sino... (Va a pegarle con el látigo.)

ELENA ¡Ah! Deteneos... Por compasión...

LUIS ¡Hermana!

ELENA ¡Calla! Clemencia... ¿No veis su tierna edad?

WURMS ¡Sólo tu hermosura y tus encantos podrán salvarle!

ELENA ¿Qué decís?

WURMS Digo que eres la mujer más hermosa que he visto desde que piso la tierra francesa, y no es cosa de destruir en un momento tanta belleza como la que ha creado la naturaleza... No... antes bien debo conservarla... y serás, no mi prisionera... mi amiga y compañera...

ELENA ¡Ah!... ¡no!... ¡nunca!...

WURMS Serás mía... (Ella quiere marchar y Wurms la coge de la mano deteniéndola.) Mía... No te escaparás... Y en prueba de nuestra nueva alianza, he de estampar en tu frente un ósculo de amor. (Luis va por detrás, le coge el látigo que

tenía en la caña de la bota y le da un fuerte latigazo en la cara.)

LUIS ¡Tómalo, miserable!...
ELENA ¡Oh!...
WURMS ¡Maldición!...
LUIS ¡Cobarde!...
WURMS ¡Muere!...

ESCENA III

Dichos y GENERAL prusiano que sale de la tienda.

GENERAL ¿Qué pasa aquí?
TODOS ¡El general! (Pausa.)
GENERAL Wurms... ¿Qué gente es esa?
WURMS Espías del campamento francés.
LUIS ¡Miente!
WURMS ¡Vive Dios!...
LUIS Miente, repito... Nadie lo podrá probar... Somos habitantes de este pueblo inmediato.
GENERAL ¿Y esta joven?
LUIS Es mi hermana.
GENERAL ¿No habéis hecho armas contra los alemanes?
LUIS Todavía no. Por no tener la edad.
GENERAL ¿A dónde ibais?
ELENA A reunirnos con nuestro anciano padre, de quien hace más de ocho días que estamos separados.
GENERAL ¿Y vuestro padre pertenece al ejército francés o ha hecho armas contra nosotros?
LUIS No, porque es viejo... pero si su hijo tuviera mayor edad... ya hubiera muerto a lo menos una docena.
GENERAL Eres franco.
LUIS Y rencoroso.
GENERAL Me parece que al salir yo teníais alguna contienda con el señor oficial.
WURMS Quería matarle, porque me ha insultado.

LUIS — Y le he afrentado, porque atentaba al honor de mi hermana.

GENERAL — ¿Es cierto?

LUIS — Un alsaciano no miente nunca.

ELENA — ¡Ah, señor!... perdón para todos...

LUIS — No, perdón... justicia.

GENERAL — ¡Altivo y muy orgulloso me pareces para tan corta edad!...

LUIS — Soy amante de mi patria y por nada del mundo dejaré de gritar: ¡viva Francia!

GENERAL — ¡Ea! calla... Ese grito aquí es subversivo.

LUIS — Pues lo llevaré siempre en el fondo de mi corazón.

GENERAL — ¡Eh! basta... Dos números. (Se adelantan dos soldados.) Acompañad á esta joven hasta la entrada del pueblo inmediato... que vaya a reunirse con su padre, y el joven se quedará aquí, le haremos corneta, pues me gusta su entereza y valor, y con el tiempo puede que sea el mejor soldado de nuestro ejército.

ELENA — ¡Cielos!

LUIS — ¿Yo servir en vuestras filas?... ¡jamás!... ¿Yo contra mi patria?... Eso, nunca: ¡No y no!

GENERAL — ¡Ea! basta...

LUIS — ¡Antes la muerte!

GENERAL — Obedeced mis órdenes. (A los dos soldados que cogen del brazo a Elena.)

ELENA — ¡Ah!... ¡Separarnos!... ¡Luis!... ¡Mi noble hermano!... (Abrazándose.)

LUIS — Elena... valor... No tardaremos en reunirnos, pues juro que he de escapar a la primera ocasión.

WURMS — Separadles.

ELENA — Otro abrazo.

WURMS — Elena... Nos volveremos a ver... Os amo y quiero ser correspondido...

ELENA — ¡Oh! (Horrorizada.)

WURMS — La vida de vuestro hermano me responde de vuestro consentimiento.

ELENA ¡Nunca!

WURMS Hasta después. (Todo esto muy rápido y bajito mientras el general habla con Luis.)

ELENA Adiós. Luis... hermano querido... Dios vele por ti y te libre de algún traidor.

LUIS Adiós, hermana... Dios nunca abandona al bueno. Adios. (Se besan y parte Elena con los dos soldados. Wurms la sigue con la vista.)

ESCENA IV

Dichos menos ELENA. Luego el SARGENTO por la derecha.

GENERAL Que se redoble la vigilancia y que se prevengan para marchar, pues vamos a atacar una población importante.

SARGENTO (Saliendo.) Mi general, nuestras avanzadas han sorprendido a un capitán y a su asistente que tomaban apuntes de nuestras posiciones y les han hecho prisioneros.

GENERAL Conducidles a mi presencia. (Vase el sargento.) A este niño le ataréis al último carro de la impedimenta.

LUIS ¿Yo atado como un perro? No... Seguiré, pero sin atarme. Dispensadme esta afrenta.

ESCENA V

Dichos, JORGE, BONIFACIO y SARGENTO.

JORGE Caballero... Soy vuestro prisionero de guerra... espero se me tratará como a tal, pues no creo estar entre una turba de salvajes...

GENERAL Capitán, sed bien venido, y no pongáis en duda jamás la caballerosidad de los servidores de Guillermo de Prusia.

SARGENTO (Saliendo empujando a Bonifacio.) Anda aprisa, tunante...

BONIFACIO Cuidado con empujar... Soy uno de los

muchos hijos de San Luis, y por consiguiente soy inviolable.

GENERAL ¡Eh!... ¡Silencio!...

BONIFACIO No me da la gana.

JORGE Calla, Bonifacio.

BONIFACIO ¡Ah! así punto en boca. Lo manda quien puede.

GENERAL ¿Pertenecéis a la brigada de Dubois?

JORGE Sí. Y no preguntes mucho, porque no estoy dispuesto a contestarte en todo. Tendría que mentir y no sé. Soy tu prisionero y basta.

BONIFACIO Soy un hijo de San Luis, y basta y sobra. Mi capitán y yo cogimos cerca de Estramburgo a cinco prisioneros y les soltamos porque nos dieron compasión. No creo seas tú tan buena persona.

GENERAL ¿Por qué?

BONIFACIO Porque traes muy mala cara y el corazón me dice tendrás entrañas de perro bulldog.

WURMS Miserable francés...

BONIFACIO ¿Quién le llama a usted a meterse en camisa de once varas?... Yo hablaba solo con el señor.

JORGE Bonifacio... prudencia...

BONIFACIO Pero si me llama miserable...

GENERAL Silencio.

BONIFACIO Que se calle el rubito. (Por Wurms.)

GENERAL Ten más respeto a los jefes del ejército alemán. No estás entre franceses.

BONIFACIO Pero todavía puedo gritar: ¡vivan los franceses!... ¡viva Francia!

JORGE } LUIS } ¡Viva!...

BONIFACIO Calle... Esto tiene eco... ¿quién ha gritado por ahí?... ¡Ah! eres tú... rapazuelo... ¡choca!

LUIS Sí, soy prisionero... pero no son dueños de mi corazón.

BONIFACIO ¡Bravo! Otro hijo de San Luis, que no desmiente la raza...

GENERAL ¡ Ea ! basta de chacotería. Al que vuelva a gritar le descerrajáis un tiro.

JORGE Sí : esta es la caballerosidad de que hacéis alarde... Esta es la lógica del vencedor. No saben triunfar por la persuasión ; pero saben esgrimir las armas contra los indefensos.

BONIFACIO Muy bien dicho.

JORGE Sed fuertes en el campo de batalla, al frente de los batallones ; pero sed clementes para los vencidos... para los que la suerte ha decidido el que estén a vuestro arbitrio. Si tenéis sed de sangre, y queréis luchar noblemente, dadme una espada y luchemos hasta que uno de los dos quede sin vida... Así... así... se satisface el noble rencor... Así... así... es como luchan los hombres : cara a cara al peligro, y con la confianza en Dios y en su brazo.

BONIFACIO ¡ Bravo, mi capitán !

LUIS Este es un hombre.

GENERAL Siempre el parlamentarismo ha sido don de los franceses.

JORGE Y la villanía lo es de los alemanes.

GENERAL Un general al frente de su brigada no puede abandonarla para entregarse a aventuras espadachinas.

JORGE Y frente a sus soldados, puede estar más resguardado, que cara a cara con su enemigo.

WURMS Mi general, cómo toleráis...

BONIFACIO Cuando hablan los superiores, callan los subordinados. (A Wurms.)

WURMS ¡ Tú calla, o de un puntapié te reviendo !

BONIFACIO ¿A que te limpio la cara de un salibazo?

JORGE ¡ Bonifacio !

BONIFACIO Mi capitán... (Cuadrándose.)

WURMS ¡ Oh !... Caros pagaréis tales insultos.

GENERAL Mucho me complace el hallar a un hombre valiente y pundonoroso... Solo siento hallarlo entre mis enemigos... Solo siento

tener que pelear con él, y tener que vencer tan envidiables prendas de un carácter tan noble...

BONIFACIO Por aquí empezáis a serme simpático.

GENERAL Voy a ser generoso contigo, y voy a premiar tu entereza y tu noble ardimiento...

BONIFACIO Y el mío, general... Yo soy otro hijo de San Luis.

GENERAL A ti también... Voy a pagar tanta abnegación.

BONIFACIO Nos va a dar la libertad. (Aparte.)

JORGE Lo dudo. (Aparte a Bonifacio.)

GENERAL Os perdono la vida, a condición de que os unáis a nuestras banderas... a...

JORGE ¡Oh!... eso nunca.
LUIS ¡Miserables!
BONIFACIO ¡Tunantes!
(A un tiempo.)

JORGE ¿Tal infamia osáis proponernos? ¿Tan mal nos habéis juzgado? ¿Tal proposición ha salido de los labios de un jefe de un ejército que se precia de civilizado? ¿Tal ignominia salió de un pecho que se jacta de noble y pundonoroso? ¡Oh! ¡no, y mil veces no! Eso nunca. ¿Renegar yo de mi patria? Mal me conocéis... Tal villanía no cabe en un pecho francés.

BONIFACIO Bien dicho, mi capitán. (Me lo comería a besos.) Aprende tú a ser persona decente, rubio de mala calaña. (A Wurms.)

GENERAL Pensad en la suerte que os espera. Todo el territorio francés caerá en nuestro poder, como han caído Alsacia y Lorena. Nuestros ejércitos van avanzando de victoria en victoria, y no os quedará más recurso que ser viles esclavos de la poderosa Alemania.

JORGE Mentís. Francia va levantándose del letargo en que la tenía adormecida la pérfida cohorte de Napoleón III. Fuímos desprevenidamente abocados a una guerra terrible, es verdad. Nuestro emperador ha sido engañado por sus ministros al acep-

tar la guerra; pero no está lejos el día que podamos cantar victoria y arrojar de nuestro suelo a vuestros secuaces y dejarlo limpio de soldados mercenarios y traidores.

BONIFACIO ¡Bravo, bravo!... Este no parece hijo de San Luis... sino hijo del Espíritu Santo.

LUIS ¡Capitán, vuestra mano!... Envidio vuestro corazón.

WURMS ¡Ea! Aquí estamos perdiendo el tiempo inútilmente.

BONIFACIO He dicho que tú te calles; ¿oyes, fantoche?...

WURMS ¡Miserable!

BONIFACIO ¡Ay! si yo tuviera aquí mi bayoneta... General, prestadme ese sable...

JORGE Bonifacio.

BONIFACIO Mi capitán... (Cuadrándose.) (Maldita ordenanza!)

GENERAL ¡Ea! basta. Quise ser compasivo con los dos; pero ya me arrepiento. ¡Oh!... no habrá para vosotros piedad. ¡Ay de vosotros! ¡Ay de la Francia!

JORGE ¿Qué le importará a la Francia que haya dos cadáveres más?

GENERAL Conducidles detrás de las tapias de este cementerio... y cumplir con ellos con lo que la suerte les depara.

JORGE Así estarías en lo justo.

BONIFACIO No le faltan a San Luis hijos que nos vengarán...

WURMS Centinela... tú respondes de su costodia... (A Goff.) Al fin nos vengamos de tantos insultos.

GENERAL ¡Ea! Lleváoslos.

LUIS ¿Y es así como se portan los vencedores con los hombres valientes?

GENERAL Calla tú, rapaz.

LUIS No quiero callar. Como se conoce que estáis a la sombra de una bandera deshonrada y odiada de todo el mundo!

BONIFACIO ¡ Bravo... bien por el chico ! (Desde arriba del peñasco.)

LUIS Quitadla al menos de ahí, que no vea vuestra infamia. (Arrancando la bandera de la estacada.) Y para que no manche mis manos, voy a ocultarla bajo mis pies. (Arrojándola al suelo y pisoteándola.)

BONIFACIO ¡ Bravo !... ¡ Viva Francia !

GENERAL ¡ Miserable !... ¿qué has hecho?

LUIS Mi deber. Matadme ; pero esta es la bandera que ha de estar encima de mi cuerpo. (Sacando un pedazo de bandera francesa que llevaba oculta en el pecho y levantándola con el brazo.) Esta es la que amo con toda el alma.

BONIFACIO ¡ Bien por el héroe ! (Aplaudiendo.)

LUIS ¡ Viva Francia !

GENERAL ¡ Fuego ! (Los soldados disparan una descarga a Luis que cae redondo.)

LUIS Muero por mi pa...tri...a... Vi...va... Fran... cia... (Espira sin soltar la bandera francesa.)

BONIFACIO Viva la libertad. (Mientras están todos extasiados contemplando el cuadro horroroso, Bonifacio coge a Goff por una pierna y lo derriba de la peña donde hacía centinela, escapando a todo correr con Jorge.

WURMS ¡ Oh !... ¡ maldición !... ¡ se escapan !

GENERAL El centinela estaba distraído... ¡ Condenación !... Venga su fusil... (Coge el fusil del centinela y dispara hacia donde han escapado los franceses.) ¿Ah?... ¡ cayó el capitán !...

WURMS El asistente lo levanta... ¡ no !... ¡ no ha muerto !... ¡ Se lo lleva !... Vengan cuatro hombres conmigo. (Vase corriendo con cuatro soldados.)

GENERAL Y tú, imbécil, que los dejaste escapar... (A Goff.) ¡ Tiembla por tu vida !

GOFF ¡ Perdón !...

GENERAL No hay clemencia para ti. Tú correrás la suerte que habían de expiar ellos.

GOFF ¡ Oh !... no, mi general... yo iré en busca... Yo los traeré, muertos o vivos.

GENERAL Es inútil... Ya han ido en su persecución ;

pero si no dan con ellos... ¡ ay de la suerte que te espera ! Recoged nuestra bandera tan audazmente arrancada y colocadla otra vez en su lugar. (Unos soldados sacan a Luis y otros clavan la bandera donde estaba.) ¡ Pero aquí vuelve otra vez Wurms !... ¿Y los prisioneros? ¡ Qué veo !... ¡ Vuelve sin ellos !... Torpe... ¿Cómo puede ser esto?... ¡ Ah ! mi venganza se escapa de las manos.

ESCENA VI

Dichos, WURMS y los cuatro soldados.

GENERAL ¿Y los prisioneros?

WURMS Se escaparon, señor.

GENERAL ¿Cómo es posible?...

WURMS Ya estamos a punto de dar con ellos, cuando vimos con gran sorpresa que montaban sobre un caballo que hallaron y que sin duda es de algún jefe de nuestras avanzadas... Todo fué obra de un momento... Más veloces que el rayo partieron sin que pudiésemos darles alcance.

GENERAL ¿No habéis podido hacer fuego sobre ellos?

WURMS Así lo he mandado ; pero los soldados llevaban el fusil descargado por haberlos disparado aquí.

GENERAL ¡ Maldición !...

WURMS Cuando volvieron a cargar de nuevo, ya estaban a distancia que no alcanzaban nuestras balas.

GENERAL ¡ Ah !... ¡ Tú pagarás su osada aventura !... (A Goff.)

GOFF ¡ Ah !... ¡ Perdón !...

GENERAL Sólo una condición te salvará de mi rencor.

GOFF Hablad.

GENERAL ¿Hacia dónde han partido?

GOFF Hacia el pueblo.

GENERAL El capitán está herido y debe refugiarse en ese sitio. Tú te disfrazas con un traje del país e indaga dónde se oculta ; cuando le halles... no le pierdas de vista. Wurms irá con su gente, y se apostará en las cercanías del pueblo. ¡ Dadle una bengala ! (Van a buscarla a la tienda.) Cuando sepas donde se oculta, desde una ventana encenderás la bengala que será la señal para que Wurms vaya a prenderlos... ¿Comprendiste bien?

GOFF Perfectamente.

GENERAL Va en ello tu vida.

GOFF Respondo con mi cabeza... ¡ Oh !... Yo he de dar con ellos...

GENERAL Pues cada cual a su sitio. Se aproxima la noche. Replegad la fuerza a sus puestos... Vos, Wurms... ya lo habéis oído.

WURMS Fiad en mí. Tengo más deseo de venganza que vos. (¡ Ah ! ¡ orgullosa Elena !... ¡ vas a caer en mi poder.)

GENERAL No olvides que respondes con tu cabeza.

GOFF Mi vida está en vuestras manos, mi general.

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

El espía prusiano

La escena representa una sala sencilla, mediana y algo elegante, con puerta al foro con vidriera... Un buffet-armario en la pared del foro... Una ventana a la derecha y una alcoba a la izquierda con cortinas, por entre las cuales se deja ver una cama. Una mesa con tapete de percal y dos sillas... Una trapa al centro del escenario que, a su tiempo, se debe abrir y poder bajar una persona. Una luz encendida sobre la mesa.

ESCENA PRIMERA

Aparece ELENA sentada al lado de la mesa y meditabunda.

ELENA ¡Dios mío!... ¡Cuánto tarda mi padre!... Estos momentos son de terrible ansiedad. ¿Si habrá marchado hacia el campamento enemigo? Su deseo de adquirir noticias de mi pobre hermano... ¿Cuál será su suerte?... ¡Si le habrán dado muerte!... ¡Oh!... ¡Qué horror!... ¡No!... ¡no!... Le respetarán por su bravura y por su nobleza de ánimo. ¡Cielos!... ¡me parece que llaman a esta puerta!... Sí... sí... No me engaño... Será él. ¡Ah!... (Va corriendo a abrir.)

ESCENA II

Dicha y GASPAR.

ELENA ¿Le hallaste?

GASPAR No... En vano he preguntado a todo el

mundo... en vano indagué por doquier... ¡ Nadie sabe noticias suyas !...

ELENA ¡ Pobre hermano mío !...

GASPAR Mañana, en cuanto amanezca, iré yo mismo al campo enemigo, y si le encuentro, ofreceré mi vida por la suya. Yo, pobre viejo, poco puedo perder... poco me resta ya de vida... mientras que él es una esperanza de la patria... es la alegría y sostén de este pobre anciano... ¡ Si faltase !... ¡ Ah !... ¡ no !... ¡ No quiero imaginarlo siquiera !...

ELENA ¡ Padre mío !... Confiemos en Dios que es bueno.

GASPAR Sí, hija mía... Respetemos sus voluntades... Y ve a descansar, que tu cuerpo está muy fatigado... y no es posible resistas tantas emociones.

ELENA Es inútil... No podría... La zozobra... la indignación me desesperan y no podría pegar los ojos... El corazón me dice que nos aguardan horas de lucha y terrible prueba...

GASPAR ¡ Silencio !... Me parece han llamado muy quedito...

ELENA ¡ Ah !... ¿si será él? (Con alegría).

GASPAR No... Desde fuera hubiera llamado a su padre, como tenía por costumbre...

ELENA Sin embargo... Voy a ver... (Abre.)

ESCENA III

Dichos, JORGE y BONIFACIO. El primero viene cojeando.

ELENA ¡ Ay !... ¡ No es él !...

BONIFACIO ¿No es esta la casa de Gaspar el Montañés?

ELENA Son un capitán y un soldado.

GASPAR Entrad... entrad pronto. (Entrando y volviendo a cerrar.)

BONIFACIO A Dios gracias.

GASPAR ¡Qué veo!... ¿Estáis herido?...

JORGE No... no es nada... Un balazo que traigo incrustado en la rodilla.

BONIFACIO Un regalo alemán.

JORGE ¿No es esta la casa del gran patriota, según buenos informes

GASPAR Efectivamente.

JORGE ¿Podéis darme asilo, para rehacerme algunas horas?...

BONIFACIO ¿Y algo con que curar la herida?

GASPAR ¿Cómo si puedo?... lo deseo y me honra muchísimo.

ELENA ¿Qué deseáis?

BONIFACIO Interinamente, una silla.

ELENA Aquí está. (Poniéndola al centro de la escena. Jorge se sienta.)

JORGE ¡Ay!... ¡Gracias a Dios!...

BONIFACIO Veamos ahora la herida, mi capitán. (Le vuelve la vuelta de la bota y sale un chorro de sangre.)

ELENA ¡Dios mío!...

BONIFACIO ¡Eh!... Esto no es nada...

GASPAR Trae un vaso de vino al señor capitán, para fortalecerle.

BONIFACIO Y otro para este hijo de San Luis. (Vase Elena.)

GASPAR Es preciso restañar esta sangre.

BONIFACIO ¡Pero, calle!... ¿qué es lo que felizmente me hallo?...

JORGE ¿Qué?

BONIFACIO La bala... la bala se ha quedado entre la bota. La bala alemana que me guardaré para cuando llegue la ocasión de devolvérsela.

JORGE Es cierto.

BONIFACIO Miradla... Y la guardo para la recíproca.

GASPAR Esto al fin, a Dios gracias, no será cosa de cuidado.

JORGE Una molestia de un día.

GASPAR Lo que conviene es lavarlo bien con agua clara... Venid a la cocina, y os lo limpiaréis bien...

ESCENA IV

Dichos, y ELENA, con una bandeja, donde hay dos vasos de vino.

ELENA — Servíos, señor capitán, tomar este humilde obsequio. (Presentando un vaso a Jorge.)

JORGE — Gracias (Bebe.) Es un vino exquisito.

BONIFACIO — Ahora le toca a este hijo de San...

JORGE — ¡ Bonifacio ! (Con entereza.)

BONIFACIO — ¡ Mi capitán !... (Cuadrándose.)

JORGE — Te prohibo abusar.

BONIFACIO — Pero, mi capitán...

JORGE — Si yo me he permitido violar la consigna de la abnegación del soldado, ha sido por mi estado... No estás tú en mis circunstancias...

BONIFACIO — Mi capitán... no lo he entendido bien... pero...

JORGE — Basta.

GASPAR — Dejadle. No hay abuso en... (Aparte a Jorge.)

JORGE — Quiero ver si se contiene. (Aparte a Gaspar.)

BONIFACIO — ¡ Maldita ordenanza !...

GASPAR — No olvidéis, señor, la herida y que conviene...

JORGE — Es verdad ; pero no paséis cuidado por tan poca cosa. (Mientras, Bonifacio ha pasado al lado de la mesa, donde está el vaso de vino, y queda contemplándolo extasiado.)

GASPAR — No obstante... creo que cuanto antes sería mejor... Después os arreglaremos algo con que podáis satisfacer vuestro apetito y una cama, buena o mala, para pasar esta noche... y mañana... mañana Dios dirá.

JORGE — No sé cómo agradecer tantas bondades. ¡ Bonifacio !... (Viendo que está contemplando el vino.)

BONIFACIO — No... no hay cuidado...

GASPAR — Dejémosle solo, para que se lo beba sin miedo. (Aparte a Jorge.)

JORGE — No hay cuidado. (Aparte a Gaspar.)

GASPAR — Síguenos, Elena. (Vánse los tres.)

BONIFACIO Por vida de... Y tanto como me pide el cuerpo esta píldora. Nada... ahora que estoy solo... (Cogiendo el vaso.) Pero eso que ha dicho de la abnegación... y de la consigna... (Dejándolo.) Bah, bah... No conozco más consigna que la del centinela... (Vuelve a cogerlo.) ¿Pero si nota que el vaso está vacío?... (Lo deja.) Nada; beberé nada más que la mitad... (Lo vuelve a tomar.) Pero faltar a lo que me ha mandado... (Lo deja.) ¡Ay!... Píldora de mis entrañas... ¡Pues no hay una maldita mosca que se me lo está bebiendo!... (Toma el vaso). Ven acá, maldita... Tú no has de ser más feliz que yo... (La quita con el dedo y se lo chupa.) Caramba y qué buen jarope... ganas me dan de faltar a... (Vuelve a tomar el vaso.) Nada... arriba y sea lo que Dios quiera... (Se para.) El vaso ya está entre mis dedos, pero el brazo no se atreve a obedecerme... Si me viera el capitán... ¡Arriba, brazo maldito!... ¡No!... ¡Sí!... ¡Ay!... ¡cómo huele!... ¡No!... No he de faltar (Lo deja por fin.) ¡Quédate aquí en mal hora, demonio tentador!... Me voy... ¿Que no sabré dejarte?... Pues... mira... ¡abur!... ¿Que eres bueno? Pues yo más que tú... Te desprecio... Te abomino... No... No quiero verte más... Te aborrezco... Te detesto... y huyo de ti por siempre jamás. Amén... (Marcha corriendo a la cocina.)

(Momentos de pausa. Luego llaman a la puerta del foro. Al poco rato vuelven a llamar y sale Gaspar por la izquierda.)

ESCENA V

GASPAR, luego GOFF y después ELENA.

GASPAR Me parece que han llamado. A estas horas, ¿quién podrá ser? (Abre.)

GOFF (Saliendo.) Perdonad, buen hombre. Soy un pobre patriota a quien persiguen los alemanes... Sé que tenéis un buen corazón y no dejaréis de darme asilo siquiera por algunas horas para descansar de todas mis fatigas. (Viene disfrazado.)

GASPAR ¿Sois francés?

GOFF Con alma y vida.

GASPAR ¿Venís de muy lejos?

GOFF De Metz. Me cogieron prisionero en el campamento vecino, y por un milagro pude escaparme... a lo mejor, pues iban a fusilarme.

GASPAR ¿Estábais en el campamento del general Kunz?

GOFF En su misma división.

GASPAR ¡Ah!... Tal vez tendréis noticias... ¡Elena!... ¡Elena!...

ELENA (Saliendo.) ¡Padre!

GASPAR He aquí a un hombre que viene del campamento.

GOFF (¡Oh!... Ella es.)

ELENA Tal vez tendremos noticias de mi hermano.

GOFF Puede ser.

ELENA Ahí dentro también me estaba contando el capitán que ha venido herido... que ha estado en el mismo campamento.

GOFF ¿Un capitán herido... francés?

ELENA Sí.

GOFF ¿Que escapó con su asistente?

ELENA Sí.

GOFF ¡Ah!... (Con marcada alegría.) (Ellos son... ¡Ya son míos!)

GASPAR ¿Parece que os ha alegrado la noticia?

GOFF Sí... Efectivamente... También estaban con los prisioneros...

ELENA Venid... estrecharéis sus manos...

GOFF No... no... luego... Dejadme reposar...

GASPAR Pero... hablad... ¿qué sabéis de mi hijo?...

ELENA ¿De mi hermano?

GOFF ¿Vuestro hermano?... Un joven muy ni-

ño, pero muy valiente y patriota que según creo os vi pasar con él por donde yo estaba atado?...

ELENA — Sí... efectivamente... iba conmigo...

GOFF — Sí... ahora creo recordar vuestras facciones...

GASPAR — Pues bien... Decid... ¿Sabéis dónde lo han conducido?...

GOFF — ¡Infeliz!...

GASPAR, ELENA — ¿Qué?...

GOFF — Una alma grande... ¡Un valiente que no cesó de gritar viva la Francia!...

GASPAR — ¡Oh!... acabad...

GOFF — Orgulloso estaría de tener unos padres como tenía... Era un héroe...

GASPAR, ELENA — ¿Era?...

GOFF — Pero...

GASPAR — Acabad.

GOFF — Dios le tenga en la gloria.

GASPAR, ELENA — ¡Ah!... (Con grito desgarrador.)

GOFF — Murió aclamando a su patria, con la bandera alemana a sus pies y la enseña francesa en su mano...

GASPAR — ¿Fusilado?...

GOFF — ¡Acribillado a balazos!

GASPAR — Asesinos...

ELENA — ¡Ah!... ¡Querido hermano!... (Quedando desmayada en la silla.)

GASPAR — ¡Mi hijo!... ¡Mi ahijo!... ¡muerto!...

ESCENA VI

Dichos, JORGE y BONIFACIO.

JORGE — ¿Estos gritos?...

GASPAR — ¡Mi hijo!... ¡mi hijo muerto!...

GOFF — (¡Ah!... Ellos son.)

JORGE — ¿Vuestro hijo?... ¿Estáis seguro?...

GASPAR — En el campamento...

JORGE ¿Cuándo?

GOFF Al anochecer.

JORGE ¡Cómo!... El niño que acribillaron a balazos... El que murió gritando: ¡viva Francia!... y con la bandera francesa en la mano...

GASPAR Era mi hijo.

JORGE Saludemos al valiente.

BONIFACIO Saludemos al héroe. (Todos se descubren respetuosamente.)

JORGE Consolaos... Su muerte ha de ser envidiada... Es la muerte del grande... es la muerte más gloriosa... Fué la admiración de todo el ejército alemán que se cubrió de ignominia al cometer un asesinato tan bárbaro... Todos quedaron anonadados al ver tanta grandeza en un cuerpo tan pequeño... No les envidio sus victorias... Las obscurecen cometiendo actos bárbaros e infames, como el que cometieron con vuestro hijo, pues se convirtieron en unos miserables asesinos...

GOFF ¡Vive Dios!... (Sin poder contenerse.)

JORGE ¿Qué tenéis?...

GOFF No... nada... la indignación... ¡Al pensar en este acto tan bárbaro!...

BONIFACIO (¡Hum!... Este pájaro me parece de mal agüero.)

GASPAR ¡Hija mía!... Vuelve en ti...

ELENA ¡Padre!...

GASPAR ¡Valor!...

JORGE ¡Ea! Venid... Descansaréis un poco... y confianza en Dios.

ELENA ¡Hermano del alma!... ¡Yo!... ¡yo tengo la culpa por haberlo abandonado!... ¡Yo no debí separarme de él!... ¡Cómo podré sobrevivirte!...

GASPAR ¡Elena!...

JORGE ¡Señora!...

ELENA ¡Dejadme!... ¡Dejadme!... ¡Quiero estar sola!... ¿Lo entendéis?... ¡Sola!... ¡Vuestra presencia me espanta!... ¡Her-

mano del alma !... (Con terrible desesperación.) ¡ Espera !... Pronto vendré contigo... ¡ Dejadme llorar con mi desesperación y mi dolor ! (Vase corriendo. Todos la siguen menos Goff.)

GASPAR ¡ Hija mía !...

JORGE ¡ Infeliz !...

BONIFACIO ¡ Diantre de chiquilla !... (Conmovido.)

GOFF Perfectamente... Ya di con ellos... No equivoqué mis pesquisas... Con ellos y con ella... Triunfo completo. Hagamos la señal convenida. Venga la bengala... ¡ Eh ! ¿Qué es esto?... ¡ Un cartucho !... ¿Qué voy a hacer de esto, si no tengo arma de fuego?... (Lo deja encima la mesa.) ¿Pero la bengala?... ¡ Ah !... ¡ Aquí está !... Despachemos. (Va a la ventana y enciende la bengala.) Creo que, desde aquí la divisarán perfectamente... ¡ Ah !... ¡ Maldito capitán !... ¡ No escaparéis de mis manos !... Muertos o vivos tengo que presentaros al campamento... Ahora necesito inspeccionarlo todo para que no puedan escapar... Aqui hay una trapa.... Veamos si tiene alguna salida secreta... Es preciso asegurarme bien de todo.

(Abre la trapa del centro del escenario y baja al foso. Antes de cerrar, sale Bonifacio y lo ve.)

ESCENA VII

BONIFACIO, por la puerta izquierda.

¡ El pájaro de mal agüero !... ¿Dónde va?... Este tio se me ha metido entre ceja y ceja... y me da mala espina... ¡ Ay !... (Reparando en el vaso de vino.) ¿Todavía está aquí este demonio tentador?... ¡ Calle !... ¿y qué es esto? (Reparando en el cartucho que ha dejado Goff.) ¡ Un cartucho de fusil !... ¡ Hola !... Por aquí anda gente de guerra. ¡ Por vida de San Luis !... ¡ Mal espina me da

también este cartucho! ¡En esta casa no hay gentes de armas!... Mi capitán no traía ninguno... Yo los agoté todos... ¿Si lo habrá dejado aquí este pájaro de mal agüero?... ¡Oh!... Voy a guardarlo... y quien sabe si a la postre será para su cabeza... (Llaman a la puerta del foro.) ¿Llaman?... ¿Qué debo hacer? (Vuelven a llamar.) Nada... abrir... y si tal vez...

ESCENA VIII

Dicho y ELENA. Luego WURMS y soldados alemanes.

ELENA ¿Han llamado?...

BONIFACIO Sí, señora...

ELENA Yo abriré... Entra; el capitán te necesita.

BONIFACIO Voy de un salto.

ELENA ¡Ah! Toma... Saca esto de aquí. (El vaso de vino.) Tíralo o bébetelo...

BONIFACIO Esto es tentar... En fin, que se consuma el sacrificio. (Vase, bebiéndose el vino. Vuelven a llamar.)

ELENA Mucho porfían... ¿Quién será? (Abre y entran los susodichos.). ¡Ah!... ¡Los alemanes!...

WURMS Mucho tardasteis en abrir. Me daban antojos de echar la puerta abajo.

ELENA ¡Es él!... ¡El asesino de mi hermano!...

WURMS ¡Qué veo!... ¿Mi hermosa prisionera?... Salid, (A los soldados.) y estad atentos a mi voz por si algo ocurre. (Vanse los soldados y Wurms cierra la puerta.) Dime, bella alsaciana... ¿quién habita en esta casa?... ¿No respondes?... Deja el enojo, bella joven, y hagamos las amistades...

ELENA ¿Con vos?... ¿Con el verdugo de mi familia?... ¿con el asesino de mi joven hermano?... ¡Miserable!... ¡cobarde!... Que sólo te atreves con los débiles... ¡Vete!... Vete de mi presencia... si no quieres que te escupa en el rostro.

WURMS (Lo sabe todo... mejor... No me gusta el fingimiento.) ¡ Ea !... ¡ acabemos !... ¿Me dirás quién habita en esta casa?

ELENA ¡ No !...

WURMS Pues entonces voy a registrarla.

ELENA ¡ Oh !... ¡ no ! (Si encuentra al capitán...)

WURMS Pues sepamos...

ELENA Vivo con mi anciano padre... y...

WURMS ¿Y quién más?

ELENA Y... nadie más...

WURMS Bien. ¡ Oh !... Parece que estás temblando... ¿Qué es esto?... ¿Te asusta mi presencia?... ¡ Ea !... Cálmate... Vengo de paz... No pretendo horrorizarte : al contrario... quiero... quiero que seamos amigos. Mal sienta el ceño en un rostro tan simpático, tan... hechicero... Bella alsaciana, hagamos las paces.

ELENA (¡ Oh ! ¡ El verdugo de mi hermano !... ¡ me causa horror !)

WURMS ¿Qué?... ¿No me dices nada?...

ELENA (Y si me resisto... Este pobre capitán...)

WURMS Alsaciana... vale más que transijas... créeme... Yo te quiero... y ya sabes que te tengo más que simpatía... hasta te tengo amor... ¡ Ea ! Dame la mano.

ELENA ¡ Oh !... ¡ Apartad !... ¡ Alejaos !... (Retirándose y pasando al otro lado de la mesa.) ¡ Asesino !... ¡ Ladrón !... ¡ Huye !... ¡ La sombra de mi hermano se interpone entre los dos !...

WURMS ¡ A pesar de todo, serás mía !...

ELENA ¡ Ah !... (Huyendo.)

WURMS ¡ Venga esa mano !

ELENA ¡ Toma, miserable !... (Le da un fuerte bofetón.)

WURMS ¡ Ah !... ¡ Maldición !... ¡ Vas a morir !... (Sacando el revólver y apuntándoselo.)

ELENA ¡ Ah !... ¡ perdón !...

WURMS ¡ Tiemblas ahora !...

ELENA ¡ Soltad esa arma !... ¡ me da miedo !...

WURMS No la soltaré... si no prometes sellar mi amor con un ósculo de paz.

ELENA ¡Oh!... pues bien... soltadla... y tal vez...
WURMS ¡Qué oigo!... ¿Serás mía?... ¿Cedes?...
ELENA ¡Esa arma!... ¡me causáis miedo!...
WURMS Pues bien... Mira... ya estoy desarmado. (Dejando el revólver sobre la mesa.)
ELENA ¡Ah!... (Con satisfacción.)
WURMS Ya ves si quiero la paz.
ELENA Sí, sí; pero si mi padre oye...
WURMS Ven a este lado, y...
ELENA ¡Ah!... ¡no!... ¡no!... ¡Jamás!...
WURMS ¡Me has engañado!... ¡Ah!... ¡Pues serás mía a la fuerza!...
ELENA ¡Atrás!... (Apuntándole con el revólver.)
WURMS ¡Oh!... ¡rabia!...
ELENA Si das un paso, eres muerto.
WURMS ¡Te atreverías!...
ELENA ¡Atrás!...
WURMS No te temo. Veremos quién es el más fuerte. (Sacando la espada y embistiéndola. Sale precipitadamente Gaspar con una escopeta y se interpone.)

ESCENA IX

Dichos y GASPAR.

GASPAR Yo.
WURMS ¡Maldición!...
ELENA ¡Oh!... ¡Gracias, Dios mío!...
GASPAR Si adelantas un paso más, te abraso el alma!...
WURMS ¡Oh!... ¡rabia!... (Queda al centro lleno de ira y rabia, mordiendo la hoja de su espada.)
GASPAR ¡Vete!... ¡vete!... ¡antes no descargue en ti mi furor!...
WURMS ¿Yo ceder ante una débil doncella y un miserable anciano?... (Retrocediendo y llegando hasta la puerta del foro.)
GASPAR Tira la espada al suelo antes de salir, si no quieres que te achicharre el cuerpo...
WURMS ¡Miserable!... (Mordiendo la espada.)
GASPAR ¡Tira la espada!...

WURMS ¡Ahí la tenéis!... (Tirándola.) Cara pagaréis la insolencia. (Se va.)

ESCENA X

Dichos, JORGE, BONIFACIO, y en seguida WURMS y cuatro alemanes.

JORGE ¿Qué pasa? (Saliendo.)

BONIFACIO ¿Qué ocurre?

GASPAR Que el enemigo estaba aquí, y... ¡Ah!... vuelven. (Aparece Wurms con los cuatro alemanes.)

JORGE ¡Oh!... ¡esta espada!... ¡A ellos y... viva Francia!... (Recoge la espada de Wurms que estaba al suelo y lucha contra los soldados.)

WURMS ¡Ah!... ¡Aquí están!... Prendedlos mientras voy en busca de refuerzos. (Vase.)

BONIFACIO Venga esta arma... (Cogiendo el revólver de manos de Elena y disparando a los alemanes que, después de herir al capitán, huyen. Gaspar dispara.)

JORGE ¡Ah!... Me han herido a traición. (Cayendo.)

GASPAR ¡Cobardes!...

BONIFACIO Mi capitán...

GASPAR Voy a seguirlos hasta su última guarida.

ELENA ¡Padre!...

GASPAR ¡Déjame!... (Gaspar marcha corriendo y Elena detrás, gritando.)

BONIFACIO ¡Mi capitán!... (Llamándole.) ¡Mi capitán!... ¿Habrá muerto?... ¡Cuánta sangre!... ¡Y no poder vengarme!... ¡Esta arma!... Se han agotado las cápsulas... ¡Ah!... ¡Mi último cartucho!... (Sacando el que lleva de antes.) ¡Ah!... No... no... No es del propio calibre... (Abrese un poco la trapa.) ¡Calle!... todavía queda uno... Y este cartucho que no sirve... Cómo haré... ¡Ah!... (Concibiendo una idea.) Muerto veré como un vivo. (Se echa al suelo, quedando en primer término.)

ESCENA XI

Dichos y GOFF, que sale de la trapa.

GOFF — Por lo visto, ya han venido los míos... Valiente carnicería se habrá armado... ¡Pero qué veo!... El capitán... ¡cuánta sangre!... ¡muerto!... ¡Oh!... ¡Sí!... y el asistente maldito también muerto...

BONIFACIO — (No, por la gracia de Dios.)

GOFF — ¡Ah!... Cumplí mi propósito... Ya estoy vengado.

BONIFACIO — (Todavía no, pájaro de mal agüero.)

GOFF — Veamos si este capitán llevaba algo de provecho.

BONIFACIO — (¡Hola!... Es pájaro de rapiña)

GOFF — ¡Un reloj!... (Registrando al capitán.) A los muertos no les importa saber la hora que es.

BONIFACIO — (Y a los vivos les importa saber la hora que han de espichar.)

GOFF — ¡Una cartera!... Con billetes de Banco... Ya tengo hecha mi suerte.

BONIFACIO — (Y cumplida.)

GOFF — ¿Cuánto habrá?

BONIFACIO — (No mires... ¡Ya te ajustaré yo las cuentas!)

GOFF — Pasan de quinientos francos... ¡Bravo!... Esto es el comienzo de una fortuna.

BONIFACIO — (No es mala fortuna la que te espera.)

GOFF — ¿Y el asistente? ¡Ah!... éste será pobre como una rata.

BONIFACIO — (Sí, acércate. No tendrás mala rata.)

GOFF — ¿De dónde estará herido? Ni una gota de sangre.

BONIFACIO — (Porque toda me hierve en el cuerpo.)

GOFF — Es inútil registrarle, porque no creo que tenga nada.

BONIFACIO (Pues te equivocas... Traigo mi último cartucho, que lo guardo para ti.)

JORGE ¿Dónde estoy?... (Meneándose.)

GOFF ¡Qué veo!... ¡Está vivo!...

BONIFACIO (¡El capitán vivo! De alegría no sé si podré contenerme.)

GOFF ¡Oh!... Está vivo... ¡y yo, necio de mí, que no he sabido conocerlo!

JORGE ¡Cuánta sangre!...

GOFF ¡Ah!... aquí hay una espada. (La que estaba en el suelo.) Voy a acabar de rematarle... Los muertos no resucitan.

BONIFACIO Te engañas. Llegó la hora de la resurrección. (Levantándose repentinamente y embistiendo a Goff. Jorge se incorpora procurando levantarse, mientras Bonifacio y Goff andan a mojicones.)

GOFF ¡Maldición!... Estaba vivo.

JORGE ¡Bonifacio!...

BONIFACIO ¡Pillo!... ¡tunante!... ¡granuja!...

GOFF ¡Traidores!...

BONIFACIO Ve a estrellarte contra estas rocas. (En la lucha Goff ha quedado en el dintel de la ventana, Bonifacio le coge por los pies y lo tumba fuera de ella. Todo esto muy rápido.)

JORGE ¡Bonifacio!... ¿qué haces?

BONIFACIO Este es el traidor que nos ha vendido. (Acudiendo en su socorro.) Pero vos... Os creímos muerto. ¿Dónde tenéis la herida?

JORGE ¡Aquí en la cabeza, que me ha quitado el conocimiento!...

BONIFACIO Sentaos. Voy en busca de agua... Pero el infame espía se me escapará... (Va al foro.) Pero no, primero es mi amo. Primero... (Va a la puerta izquierda.) Pero se lleva la cartera y el reloj... (Vuelve al foro.) Pero mi amo necesita los cuidados de alguien... (No sabiendo dónde acudir.)

JORGE ¡Pronto!... ¡pronto!... ¡una venda!...

BONIFACIO No... primero es la cartera... (Va a salir por el foro y al abrir la puerta se presenta Gaspar con la escopeta.)

ESCENA XII

Dichos y GASPAR.

GASPAR Pronto... pronto... ocultaos...

BONIFACIO (Cogiendo la escopeta de Gaspar.) ¡Ah!... Ya tengo calibre para mi último cartucho.

JORGE ¿Qué es?

GASPAR Viene precipitadamente un jefe alemán con muchos de los suyos...

JORGE ¡Maldición!... Qué vengan... aún me queda más sangre que derramar.

BONIFACIO No... no... Mejor es la astucia... Venid. (Abriendo la trapa.)

JORGE Dadme una espada... Una espada y lucharé hasta el último momento.

BONIFACIO Y yo hasta el último cartucho. (Baja por la trapa.)

GASPAR Heroísmo inútil... Aquí están. (Bonifacio cierra la trapa.)

ESCENA XIII

Dichos y el GENERAL alemán con muchos soldados de los suyos.

GENERAL ¡Ellos son!... apoderaos de esos hombres... (A los soldados.)

GASPAR Respetad a los heridos.

GENERAL No respeto ni a los muertos.

JORGE ¡Este es el valor de los jefes de un ejército de salteadores y bandidos!... Disputemos nuestro ardor uno a uno y cara a cara y entonces veremos de quién es la victoria, y no valiéndose de los medios de los salteadores y de los verdugos.

GENERAL ¡Ea! ¡Basta de palabrerías!... ¡Atadle!... (Los soldados le atan.)

JORGE ¡Cobardes!... ¡Asesino de tiernas criaturas!... Miradle bien, Gaspar... Este es el que mandó hacer fuego a vuestro hijo...

GASPAR ¡Ah!... por fin caíste a mis manos... (Se le echa encima agarrándole por el cuello, mientras el general saca un revólver y le dispara.) ¡Te he de extrangular!...

GENERAL ¡Suelta!...

GASPAR Morirás a mis manos.

GENERAL Toma.

GASPAR ¡Ah!... (Cae.)

GENERAL Arrastrad a este prisionero hasta el campamento... y si no quiere seguir... matadle...

JORGE ¡Oh!... Ya llegará mi venganza. (Se lo llevan, arrastrado por los soldados.)

GENERAL ¡Llevadle!... ¡Llevadle pronto!... (Quedando solo.) Maldita raza francesa... Si estoy solo me ahoga... Me ha clavado las uñas... ¡Oh!... Moriré... o acabaré con todos los franceses.

BONIFACIO (Saliendo de la trapa.) Pues morirás. ¡Viva Francia!... (Dispara la carabina y cae muerto el general.)

GENERAL ¡Muerto soy!

BONIFACIO ¡Bien aproveché mi último cartucho!

TELÓN

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

CUADRO PRIMERO

En la cárcel

La escena representa el interior de un calabozo, sucio, lóbrego y oscuro. A la izquierda, primer término, una puerta que es la que da entrada a dicho calabozo. Es la única. A la derecha, primer término, una ventana con reja que figura que da a un patio y por la que recibe luz la escena. Una mala mesa y dos sillas rotas.

ESCENA PRIMERA

JORGE, con la cabeza vendada, WURMS, GOFF, con uniforme alemán y soldados.

WURMS (Entrando todos.) Por fin caíste en mi poder. Aquí es lugar seguro y esperarás la terrible hora de tu expiación. El maldito asistente se nos ha escapado, pero tú pagarás por los dos.

GOFF A ese asistente dejadle para mí. Yo volveré a dar con él... y ajustaremos unas cuentas pendientes entre él y yo.

WURMS Cara pagaréis la muerte alevosa de nuestro bravo general Kunz.

JORGE ¡Ea!... ¡Basta de bravatas!... ¡Concluid de una vez!... La traición y la villanía me han puesto de nuevo en vuestras ma-

nos; sé la muerte que me espera, pero no me intimida. Soy militar y no retrocedo nunca ante la adversidad. Todavía llevo el honroso uniforme de soldado francés, que no está tan vilipendiado como el que inicuamente ostentáis los verdugos y asesinos de mi querida patria.

WURMS ¿Todavía altivo y soberbio?...

JORGE Todavía. Mi conducta es intachable y puedo llevar la frente altiva y soberbia. No es igual la vuestra. Vuestro general murió. Murió villanamente, ¿no es esto? Pues bien... murió como debía morir. ¿No estábais cometiendo una villanía por mandato suyo? Pues era justo y lógico muriese entre villanías. Es la suerte del salteador, del ladrón y miserable. Al enemigo se le da la cara... el militar digno y pundonoroso presenta su pecho, no asalta moradas de indefensos y pacíficos vecinos... no se convierte en repugnante bandido y feroz asesino, como lo hacéis vosotros, deshonrando el traje militar, y siendo el oprobio y vilipendio de toda nación civilizada.

WURMS ¡Ea! Basta o mandaré ponerte una mordaza. Voy a apresurar los preparativos de tu muerte... ¡Oh!... Esta quiero que sea terrible y espantosa. Centinela Goff, quedas encargado de su custodia... No le pierdas de vista, y no haya para él compasión ni piedad... Seguidme. (Vase con los demás soldados.)

JORGE Y mi asistente, ¿qué ha sido de él?

GOFF No sé... Cuando entramos a prenderte se escapó por la ventana... y desapareció como alma que lleva el diablo. En vano le hicimos una descarga cerrada desde dicha ventana... No parece sino que le proteje Satanás.

JORGE (No creo que esté muy lejos.) Y en la consigna de mis tormentos, debe constar el no permitirme comer ni beber?

GOFF Esto no... y si queréis iré por ambas cosas.

JORGE No sería malo... para hacerme olvidar vuestros peores tratamientos.

GOFF Voy en seguida. (Vase, cerrando la puerta.)

JORGE ¿Si será hoy el último día de mis sufrimientos?... Sólo siento no haber podido ver mi patria libre de enemigos y usurpadores. ¿Y Bonifacio... dónde andará? ¡Pobre Bonifacio!... ¡Ah! Y mi familia... Mi anciana y querida madre... ¡Eh! No desmayemos. ¡Abren la puerta!

ESCENA II

Dicho y GOFF, con un cantarito de agua y un pedazo de pan duro y sucio. Manojo de llaves.

GOFF Aquí estoy otra vez. No os quejaréis de mi tardanza. Aquí tenéis con que aplacar la sed y matar el hambre.

JORGE ¡Pan sucio y agua que será detestable!... ¡Un capitán del noble ejército del emperador!...

GOFF Como no podréis pagar, y aquí no dan nada de balde...

JORGE ¡Oh!... sí... lo pagaré... Dadme una buena comida y agua que sea fresca y pura... y si es posible vino del mejor...

GOFF Pues venga... venga dinero.

JORGE ¡Oh!... sí... traigo en mi cartera... (Buscándosela por todos los bolsillos.) ¿Dónde está?... ¿La habré perdido?... No... no es posible... Yo la tenía aquí... Aquí, aquí estaba...

GOFF (Y aquí está.) (Aparte y tentándose el bolsillo.)

JORGE No hay duda... me la han robado.

GOFF Si a lo menos tuviérais alguna alhaja.

JORGE ¡Ah!... sí... Mi reloj... ¡Oh!... (Notando la falta.) También me lo han robado... No es de extrañar...

GOFF ¿Cómo?

JORGE Me había olvidado que estaba entre asesinos y ladrones.

GOFF Supongo que no hablaréis por mí.

JORGE Tal vez... Entre gente de vuestra calaña, nada bueno puede esperarse como la ocasión le ayude.

GOFF Moderad vuestras palabras. Y, en fin, aquí tenéis lo que pediste... Si lo queréis lo tomáis, y si no... lo tiráis... Voy a recibir órdenes. (Vase cerrando.)

JORGE ¿Cómo me lo habrán podido quitar... mi reloj, que era un recuerdo de familia !... sólo siento no haber podido regalárselo en mis últimos momentos a Bonifacio... ¿Pero dónde estará? Si pronto no tengo noticias suyas, será señal de que ha muerto o está herido... El no dejará de trabajar por mí... (Se oye muy bajito el canto de un silbido muy quedo y prolongado.) Pero calle... ¿Será ilusión de mi fantasía?... ¡ Es él !... ¡ él ! Sí ; conozco su manera de cantar. Por este lado... (Hacia la reja.) ¡ Oh !... qué rayo de luz... No en vano confiaba yo en su ingenio y travesura. (Entra por la reja una carta y piedra atadas por un hilo que queda o continúa al exterior de la dicha reja.) ¡ Eh ! ¿qué es esto? ¿Una carta atada a una piedra y con un hilo que cuelga hacia fuera? Estoy seguro que al final de este hilo está mi querido Bonifacio. Veamos. (Desata la carta, saca la piedra y queda aguantando el hilo. Lee al pie de la reja con mucho afán.) «No soltéis este hilo. Tirad de él, y os seguirá un escoplo y un martillo ; con dichas herramientas y un poco de constancia, lograréis hacer ceder esta mala reja. Una vez hecho, saltad por la ventana, que ya os tenemos preparada vuestra fuga... Somos dos... Gaspar, que le hirieron levemente y vuestro querido Bonifacio Bonachón, hijo de San Luis». (Hablando.) ¿Eh? ¿No lo dije yo ... Manos a la obra. (Sube el hilo.) Ya

noto el peso del martillo. Dios quiera favorecernos... Sí... ya está aquí. (Aparece un martillo y un escoplo.) No tardará en ceder... porque es vieja y ya casi sale sola... Pero el ruido me comprometerá y... ¡Ah!... Buena idea... cubriéndole con mi pañuelo. (Saca su pañuelo y cubre con él el picador del partillo.) Sí... va mejor... Si vinieran... ¡Oh!... ¡Veinte minutos, Señor!... Veinte minutos, y soy libre...

ESCENA III

Dicho y GOFF.

GOFF — ¿Qué es lo que hace? ¡Ah!... Quita la reja... ¡Maldición!... Intenta escaparse... Este hombre es el mismo Satanás... Ya cede la reja... ¡Oh!... No lo conseguirás. (Vase cerrando la puerta con estrépito.)

JORGE — ¿Qué veo ... El espía me ha visto... ¡Condenación!... Ya es inútil mi tentativa... No cede todavía. . pero le falta poco... La fuga es desesperada... ¡Abren la puerta!... ¡Bonifacio! (Con voz algo apagada y dirigiéndose a fuera.) He sido descubierto... Todo es inútil.

ESCENA IV

Dichos. GOFF, WURMS y dos soldados.

GOFF — Vedle... Intentaba escapar. A poco que nos hubiéramos descuidado...

WURMS — Es verdad... La reja cedía.

JORGE — Sí... si os descuidáis un poco, el pájaro ya habría volado.

WURMS — ¡Oh!... Si no tuviera orden de mi superior de teneros preso hasta su llegada, no habría necesidad de guardaros.

JORGE Sí, lo comprendo... Con un tiro bastaba...

WURMS Atadle bien las manos... (Los soldados lo hacen.) Y que vengan al instante dos albañiles de la compañía y amarren bien otra vez esta reja...

GOFF Seréis obedecido. (Se va.)

JORGE No parece sino que se trata de guardar al general en jefe o al emperador Napoleón III. ¡ Ja ! ¡ ja ! ¡ Cuánta ridiculez !

WURMS Se trata de vengar de una manera ejemplar y afrentosa, la muerte del general Kunz... El bravo militar que nos ha conducido a tantas victorias...

JORGE No es tan fiero el león como le pintan...

WURMS ¡ Oh ! No os reiréis tan fácilmente.

JORGE Siempre que esté en vuestra presencia.

ESCENA V

Dichos, GOFF, BONIFACIO, con capote de albañil y otro albañil con él. BONIFACIO lleva un saco, que le tapa la cara; el otro una gabeta y un cubo.

GOFF Aquí están los albañiles, señor.

WURMS Ea, pues ; asegurad bien esta reja... Pronto y bien sólida. Veremos de esta manera si escapa... Voy a colocar centinelas en la parte exterior y veremos si se burla otra vez de mí. Tú no le pierdas de vista (A Goff) y vosotros seguidme. (Vase con los dos soldados. Quedan Jorge atado. Bonifacio de espaldas arreglando el yeso. El albañil preparándose a trabajar y Goff cerrando la puerta que da a la calle.)

ALBAÑIL Pues no hay poco que hacer para asegurar bien la tal reja. ¡ Estos malditos franceses son el demonio !...

GOFF Vamos... vamos... Despachad pronto.

ALBAÑIL Amasa pronto el yeso, compañero. ¡ Calle !... ¡ Aquí hay un martillo y un escoplo !

JORGE Es el que yo me servía para mi trabajo.

GOFF ¿Y de dónde diablos sacaste tales herramientas?

JORGE Pues... ¿No soy el diablo? pues por arte de brujería.

GOFF ¡Ea! ¡ea! despachad, que ni aún atado me gusta este hombre.

ALBAÑIL Pues lo que aquí falta son unas gafas grandes de hierro para sujetar... Calle... Yo he visto unas allá al fin de la fortaleza... Tú, compañero, ve a... O sino... no... No las hallarías. Mejor será que yo vaya por ellas...

GOFF ¡Qué cachaza!

ALBAÑIL Mientras tú amasas esto... (A Bonifacio que ha permanecido siempre de espaldas al público) voy yo en su busca... Pronto estoy de vuelta. Abre la puerta. (Goff abre y deja la puerta abierta. Vase el albañil.)

JORGE (¿Qué inventará Bonifacio?... ¿Dónde estará?... Miedo me da no se arriesgue demasiado.)

GOFF ¿Y tú? (A Bonifacio.) A ver si despachas pronto.

BONIFACIO Este es mi deseo... Despachar pronto. (Apuntándole una pistola en las mismas narices.)

GOFF ¡El asistente!...

JORGE ¡Bonifacio!...

BONIFACIO No... Ya no soy Bonifacio Bonachón... Soy un hijo de San Luis de los más bravos...

JORGE ¿Pero, cómo has podido?...

GOFF ¿El asistente aquí?

BONIFACIO Sí; y el espía prusiano. Veo que nos conocemos perfectamente... ¡eh! si das un paso... si das un grito, eres muerto. Está cargada hasta la boca. (Al ver que se dirigía a la puerta.)

GOFF ¡Conteneos!...

BONIFACIO No sé si podré... porque estoy muy nervioso... Primeramente desata al capitán.

GOFF Pero...

BONIFACIO Mira que estoy muy nervioso y...

GOFF Lo haré. (Lo hace.)

BONIFACIO Es lo mejor si no quieres que saldemos nuestras cuentas.

GOFF Ya está.

JORGE (Va a abrazar a Bonifacio.) ¡Ah! Mi querido compañero de armas...

BONIFACIO Estaos quieto, porque me haréis temblar el pulso y lo sentiría por este tunante... yo no quiero que muera hasta ajustar nuestras cuentas.

GOFF ¿Qué quieres decir?

BONIFACIO Un poco de calma... Ahora entrega al capitán las llaves de aquella puerta.

GOFF ¿Cuál es tu intento?

BONIFACIO No me contradigas porque estoy muy nervioso y...

GOFF No, no... Tomad. (Dándole el manojo al capitán.)

BONIFACIO Capitán... Cerrad aquella puerta, para que no nos sorprendan.

JORGE Es verdad. (Lo hace.)

GOFF ¡Oh!... ¡Estoy perdido!...

JORGE No tanto si obedeces todo lo que te voy a mandar.

GOFF En mal hora...

BONIFACIO Y a propósito de la hora... me vas a decir qué hora es.

GOFF ¡Qué sé yo!

BONIFACIO Pues míralo... Saca de tu bolsillo el reloj y lo sabremos.

GOFF ¿De mi bolsillo?... Estáis equivocado. Yo no tengo reloj alguno.

BONIFACIO Vamos. Mira que somos dos. No esperes te registre el capitán, y... estoy muy nervioso.

GOFF Aquí está. (Presentándolo.)

JORGE ¡Qué veo!... ¡Es el mío!... ¡Me lo habían robado!...

BONIFACIO Os lo había robado este tunante... Este pillo.

GOFF ¡Miserable!...

BONIFACIO No me ataques los nervios, hombre. ¡Hay que comprimirse!...

GOFF Acabemos...

BONIFACIO Aguarda... No hemos saldado. Como mi capitán tiene que pagar el hospedaje de este lujoso hotel, necesitará dinero... Conque saca una cartera con billetes y veremos a cuánto sube la cuenta...

JORGE ¡Ah, ladrón!...

GOFF ¡Oh! Esto no puede ser...

BONIFACIO Vamos, despacha...

GOFF Si a mí me la han quitado...

BONIFACIO Vamos... No seas hipócrita... El capitán te registrará...

GOFF Pero...

BONIFACIO Mira que se me crispan los nervios y...

GOFF Sois el mismo Satanás.

BONIFACIO Soy un hijo de San Luis, que castiga a los infames.

GOFF (Sacándola.) Aquí está.

JORGE ¡Justamente... la mía!...

BONIFACIO Ahora falta satisfacerte el hallazgo... ¡Toma! (Le da un puntapié.)

JORGE ¡El miserable!... ¡Y ahora poco me pedía dinero y alhajas por un pedazo de pan y agua limpia!...

GOFF Pero, ¿quién os ha dicho...?

BONIFACIO Pues si yo lo vi... hombre... yo lo vi... No te fíes de los muertos que estén vivos.

JORGE Ahora es preciso pensar en nuestra fuga. ¡Si pudiéramos acabar de arrancar esta reja!...

BONIFACIO Es inútil... Hay centinelas apostados fuera y nos harían fuego.

JORGE Pues, ¿de qué manera?...

BONIFACIO Este querido pillete ha de ayudarnos perfectamente...

GOFF ¿Yo?

BONIFACIO Sí, hombre, sí... No me mires con esos ojos de cordero degollado, que no tienes otro remedio...

GOFF ¿Cómo?

BONIFACIO Le das a mi capitán el capote y el casco y se disfraza de verdugo alemán por algu-

nos momentos... Yo ya lo estoy : me creen albañil, salimos hasta fuera de la fortaleza... y pies... ¿para qué os quiero?...

GOFF Pero yo no consentiré.

BONIFACIO Tú consentirás. Tampoco consentía en darme su traje el albañil que yo pillé... pero de un machetazo le partí el cráneo... le desnudé y lo zambullí dentro de una balsa de cal hirviendo... y a estas horas ya estará pelado como el glorioso San Bartolomé.

JORGE ¡ Ea ! Despachemos... (Llaman a la puerta.)

ALBAÑIL ¡ Goff !... ¡ Goff !... (Desde fuera.)

JORGE ¡ Pronto !... que ya están aquí.

GOFF ¡ Ah ! Ellos me vengarán...

BONIFACIO Si das el menor grito, eres muerto... (Vuelven a llamar.)

ALBAÑIL ¡ Goff !... ¿Estás sordo?

BONIFACIO Di que has perdido la llave. (Bonifacio apuntándole siempre la pistola y hablando todos a media voz, mientras el capitán le quita el capote y el casco.)

JORGE ¡ Pronto !

GOFF ¡ Oh !... ¿Y he de consentir?...

BONIFACIO Mira que estoy más nervioso que nunca...

JORGE Es preciso jugar el todo por el todo.

ALBAÑIL (Llamando otra vez.) ¡ Goff !... ¿Qué estás haciendo? ¡ Abre !...

JORGE Vamos...

GOFF Esperad... que no encuentro la llave...

BONIFACIO Bien. (Después de estar vestidos.) Ahora es preciso que te encuentren atado, para que no puedas correr tras nosotros. Tomad la pistola, capitán, y al menor movimiento...

JORGE Comprendo... (Toma la pistola y se queda apuntando.)

GOFF ¡ Oh !... ¡ Esto es una infamia !...

BONIFACIO Sí... Amor con amor se paga.

GOFF ¡ Oh !... Yo diré...

JORGE Silencio... (Mientras Bonifacio le ha atado y le ha hecho sentar en una silla.) Es preciso hacer callar a este miserable, para que no nos descubra...

BONIFACIO No paséis cuidado. Tengo tomadas todas mis medidas. Será mudo y ciego.

GOFF ¿Cómo?...

BONIFACIO Mira. (Coge la gabeta que estaba llena de yeso amasado y se la mete por la cabeza, quedando Goff completamente cubierto de yeso y sin poder hablar.)

GOFF ¡Oh!...

BONIFACIO Adiós. (Dándole un empujón que lo tumba al suelo.) Ahora, en marcha. Abramos la puerta. Uno a cada lado, y al entrar...

JORGE Comprendido. (Abren.)

ESCENA VI

Dichos, WURMS y ALBAÑIL.

WURMS ¿Por qué tardaste tanto en abrir? Preguntándoselo al capitán. Este le señala a Goff que está en el suelo. Wurms y albañil se dirigen a él corriendo, mientras Jorge y Bonifacio escapan cerrando por fuera la puerta.) ¡Qué miro!... ¿Quién es éste?... Levántale. (Al albañil.) ¿Qué ha pasado aquí?... ¿Qué veo?... ¡Goff!...

GOFF ¡Venganza!...

WURMS Pues ¿quiénes son éstos? (Se dirige donde estaba el capitán y no lo encuentra.) ¿Dónde están?

GOFF ¡Han huído!...

WURMS ¿Y el capitán?

GOFF Huyó...

WURMS ¡Maldición!...

GOFF Huyó con su asistente...

WURMS ¡Traidores!... (Corre hacia la puerta y la halla cerrada.)

GOFF Me han escarnecido... maltratado...

WURMS Y esta puerta... Esta puerta... (Forcejeando.) ¡Cerrada!...

GOFF Ellos han cerrado por fuera. (Se oyen repetidos toques de corneta y mucha gritería.)

WURMS ¡Ah!... Esta gritería...

GOFF ¿Habrán dado con ellos? (Cañonazos y paso de ataque dentro.)

WURMS ¡Los franceses! Los franceses que al fin atacan este fuerte... Y no poder salir... ¡Echad la puerta abajo... (Goff y albañil, con las herramientas dan golpes a la puerta para abrirla.) He sido burlado... burlado... ¡Execración de Dios! ¡Malditos sean!...

(Cae desvanecido Wurms sobre una silla... Las cornetas dentro van creciendo y los cañonazos... Goff y albañil trabajan con ahinco, la gritería aumenta hasta ensordecer... De súbito baja un telón negro en primer término que lo cubre todo. Dicho telón estará algunos segundos abajo, durante los cuales irán alejándose los gritos, cornetas, y cañonazos. Todo esto tendría que acompañarlo una melopea bélica de la orquesta. Por último vuelve a subir el telón negro y deja ver el cuadro que sigue.)

CUADRO SEGUNDO

El cuadro de Rousseau

El teatro representa la misma decoración del acto 2.º, únicamente que los muebles están más en desorden. Un colchón frente a la ventana. Cajas de municiones; en fin, en este cuadro es donde se copia la famosa «Estampe Rousseaux».

ESCENA VII

Aparece ELENA.

¡Dios mío!... ¿Cuándo acabarán tantos padecimientos?... ¿Y mi padre?... ¿mi padre?... ¿Cuándo va a venir? Apenas mal curado de su herida, salió precipitado con el asistente, y no le he vuelto a ver... ¡El

corazón me anuncia una nueva desgracia! Todas las casas de la villa están llenas de enemigos, que sólo se dedican al pillaje y al robo. Hasta la nuestra no han querido respetar... Allí quedan bebiendo y fumando que da asco verles... Pero... ¿y mi padre?... ¡Dios mío!... Terminad de una vez con una lucha tan bárbara y violenta.

GASPAR (Desde dentro.) ¡Elena!...

ELENA ¿Qué he escuchado? ¡Es él!... ¡Sí!... ¡Ah!... ¡Gracias a Dios!...

ESCENA VIII

Dicha y GASPAR, por el foro.

GASPAR ¡Elena!... ¿Qué tienes?... ¿qué te ha pasado?...

ELENA Que estaba con gran zozobra por tu ausencia... ¿Y la herida?

GASPAR Apenas reparo en ella. Dime: ¿hay soldados en la casa?

ELENA Como en todas las de la villa... Allí dentro ya hace rato que están bebiendo y emborrachándose, después de haber roto todo cuanto les vino a mano.

GASPAR Pronto los echarán de aquí... Van a sèr atacados por la brigada francesa, de la que tendrán que sostener feroz empuje. (Se oyen risotadas dentro y ruido de romper cristales.)

ELENA ¡Ellos son!... ¡Todo lo destrozan!... ¡Viles enemigos!...

ESCENA IX

Dichos, cabo CORMOY y soldado REBONT, completamente bebidos y llevando una mesa que no pueden con ella.

ELENA Aquí vienen...

GASPAR Y a punto de caramelo.

CORMOY Ten cuidado, Rebont... que va a hundirse el firmamento.

REBONT Cabo Cormoy... ¡ Ja ! ¡ ja ! ¡ ja !

CORMOY ¿Qué te pasa?

REBONT Que estáis completamente borracho...

CORMOY ¿Yo?

REBONT Sí, vos... vos...

CORMOY El borracho eres tú.

REBONT ¿Quién lo asegura?

CORMOY Hombre... yo... Te veo dos cabezas... mira si estás borracho... ¡ antes sólo tenías una !...

GASPAR ¿Y este es el ejército civilizador del mundo?... (Corneta toca llamada y a la carrera.)

CORMOY Adiós... Ya nos llaman al degolladero.

GASPAR La división avanza.

CORMOY Pero ¿dónde he dejado yo mi fusil?...

GASPAR (Que ve el fusil de los dos en un rincón, los coge ocultamente y va a ponerlos debajo del colchón de la cama de la izquierda.) ¡ Ah !... ¡ feliz idea !...

REBONT ¡ Pues yo tampoco sé dar con el mío !...

CORMOY ¡ Pues estamos frescos !

REBONT No... lo que estamos es bebidos... (Gritos y algún tiro.)

GASPAR Empieza el ataque.

CORMOY ¡ Demonio !... es el caso que no doy con la puerta.

ELENA ¡ Oh ! ¡ padre mío !...

GASPAR Entra. Yo te defenderé. (Coge un fusil de los que había escondido y entra con Elena a la puerta izquierda.)

REBONT ¿A que se te ha perdido la cabeza?

CORMOY Si fuera como tú, que tenías dos... Siempre me quedaría la de reserva...

REBONT ¡ Ja ! ¡ ja ! ¡ ja !

ESCENA X

Dichos, WURMS, GOFF y soldados alemanes. Luego GASPAR.

WURMS Desalojar la casa... ¡ Todo el mundo en retirada ! El enemigo avanza a la bayo-

neta... Salid... ¡Oh! En qué estado... ¡Brutos!...

CORMOY } REBONT } ¡Perdón!..

WURMS ¡Ea!... ¡afuera!... (Dándoles latigazos.)

CORMOY El mundo se hunde.

WURMS Hazlos andar, Goff. (Le da el látigo para empujarlos.)

REBONT El equilibrio europeo se ha desequilibrado... (Salen a latigazos con Goff. Se oyen cañonazos.)

WURMS (Mirando por la ventana.) ¡Oh!... Los franceses avanzan frenéticamente. Debo seguir a los míos... (Va a la puerta.) Pero antes...

GASPAR ¡Atrás!... (Saliendo y apuntándole una carabina.) De aquí no se pasa...

WURMS ¡Maldición!...

GASPAR Salid... Con esta condición os perdono la vida.

WURMS ¡Oh!... ¡no!...

GASPAR Pues toma. (Dispara, al mismo tiempo que él ha podido pasar la puerta cerrando tras sí.) Esta es la razón más persuasiva. ¡Oh! La confusión es grande... todos corren como a locos... Ya distingo a los nuestros... ¡Oh!... Por fin los echamos de aquí... ¡Viva Francia!... ¡Ah!... ¡Allí veo a un espía que está apuntando a un jefe!... Y no tengo ni un tiro... ¡Ah!... (Recordando.) Sí... Mi último cartucho. (Va a la cama, coge de debajo del colchón la carabina, va a la ventana y dispara.) Buena puntería... ¡Ah! (Suena un tiro dentro y él recibe la bala; va a caer cuando sale muy a tiempo Elena y le coge en brazos.)

ESCENA XI

Dichos y ELENA.

ELENA ¡Cielos!... ¡Padre mío!...

GASPAR ¡Muerto soy!...

ELENA ¡Padre!... ¡padre!... ¡Dios mío!... sal-

vad su vida. (Se lo lleva hacia la cama de la alcoba. El vocerío y el fuego graneado aumentan.)

ESCENA XII

JORGE, BONIFACIO, un suavo, un oficial francés, un soldado, un cazador y dos soldados más, que irán entrando conforme se diga.

JORGE — Aquí... aquí... Es preciso hacerse fuertes.

BONIFACIO — (Entrando. La orquesta va melopeando, empezando bajito.) Y yo sin cartuchos. Ya los agoté. (Empiezan los agujeros del foro.)

ZUAVO — (Entrando y colocándose.) Y yo.

JORGE — Mirad si por estas cajas...

OFICIAL — (Entrando herido.) No puedo más... Dejadme morir aquí dentro.

JORGE — Y no tener más municiones...

BONIFACIO — Mi capitán. Aquí hay un cartucho.

JORGE — ¡ Venga ! (Coge el fusil del cazador que sale herido del hombro.)

ZUAVO — ¿Hay más?

BONIFACIO — No... (Ahora es la copia del cuadro de El último cartucho.)

JORGE — Allá va. (Disparando.)

BONIFACIO — ¡ El último cartucho !

JORGE — Sirvió para el general. ¡ Dios le haya perdonado !...

(Durante esta escena ha ido en «crescendo» la orquesta y han ido agujereándose las paredes del foro, dejando ver por éste bengalas y gente peleando.)

TELÓN

FIN DEL ACTO TERCERO

ACTO CUARTO

CUADRO PRIMERO

Luchas titánicas

El teatro representa un bosque mediano o montañas que se pierden en lontananza. A la derecha un montón de rocas con una cueva, bien a primer término. A la izquierda un montón de piedras con una para sentarse. Sitio agreste, pero agradable. Empieza la acción al amanecer.

ESCENA PRIMERA

WURMS y GOFF.

WURMS ¿Estás seguro, Goff, de no haberte mal informado?

GOFF No, señor. Lo sé por parte cierta. Hoy mismo debe llegar una nueva división de refuerzo, mandada por el general Dubois.

WURMS Estaremos a la mira para prevenir a nuestro jefe.

GOFF Como juzguéis prudente.

WURMS Y dime: ¿has vuelto a saber algo de la bella alsaciana y los demás?

GOFF Nada más, señor.

WURMS ¡Parece increíble!

GOFF Cuando la artillería nuestra con sus certeros disparos arrasó la casa de Gaspar, penetramos nosotros entre sus ruinas y no vimos sino al dicho Gaspar muerto en una cama. Supimos por un moribundo que el

capitán Jorge y su maldito asistente habían estado allí y también la alsaciana... pero que habían marchado como alma que lleva el diablo y nadie ha sabido más de ellos.

WURMS Habrán muerto sin duda entre el diluvio de balas y metralla de aquella memorable jornada.

GOFF Siento no haber podido dar al asistente maldito su merecido.

WURMS Y de esta guerra me parece que estamos al principio del fin. Los franceses se baten bien, pero van de desastre en desastre, por su mala dirección estratégica. Ahí mismo tenemos al emperador Napoleón encerrado en un círculo de fuego y hierro cerca de Sedán, y no creo se pueda escapar.

GOFF ¡Oh!... Si le pillamos...

WURMS Si le pillamos se acaba la guerra, pues con él tenemos encerrados la nata y flor del ejército.

GOFF ¡Silencio!... Me pareció a lo lejos distinguir el sonido de bandas militares... (Se oye lejos, pero muy lejos, banda militar.)

WURMS Sí... en efecto... No te equivocas. Será la nueva división Dubois.

GOFF Pasa por el pequeño pueblo de Montfiel a espaldas de estas rocas. (Señalando a la derecha. La banda se oye más cerca.)

WURMS Es preciso averiguar de cuánta fuerza se compone, y a dónde se dirige.

GOFF Retirémonos. Podríamos ser vistos y...

WURMS Mira: aquí hay lo que precisamente necesitamos. Una pequeña covacha capaz para ocultar a un hombre.

GOFF Es verdad.

WURMS Tú te ocultas aquí. Tápate bien con estos matorrales y nos darás cuenta de todo lo que puedas averiguar.

GOFF Corriente. (La banda más cerca.)

WURMS Aprisa... porque ya no pueden tardar... En cuanto puedas acudes al pueblo donde

estamos alojados para darnos detalles... No te entretengas, pues ya conocerás que es fácil levantemos tiendas.

GOFF Dios me saque en bien.

WURMS Aprisa... que ya distingo sus guerrillas... Adiós... (Marcha corriendo hacia la izquierda.)

GOFF Ciertamente que ya estoy harto de tanto espionaje. (Cierra con ramas.)

(Salen primero, después de una pausa, dos guías guerrilleros a caballo. Luego una compañía de zuavos; otra de infantería de marina; otra de turcos, franceses, y, por último, otra de tropa de línea. Todos mandados por sus capitanes. En la última van Jorge, Bonifacio y Catalina, de cantinera. La compañía de infantería de marina trae la bandera francesa. Todos pasan, quedándose sólo la del capitán Jorge. La música se va alejando.

ESCENA II

JORGE, BONIFACIO, CATALINA, SARGENTO y soldados franceses.

JORGE ¡Compañía!... ¡Alto!... ¡Descanso!.. ¡Arm...! ¡Rompan filas!... ¡Arm...! (Para la música.)

BONIFACIO ¡Ea! Ya estamos acampados otra vez.

JORGE Sí; y no nos ha tocado mala posición. Desde aquí se domina todo. Las otras compañías que van acampándose no creo la tengan tan buena.

BONIFACIO La sed me devora.

JORGE Catalina.

CATALINA Presente, mi capitán. (Cuadrándose.)

JORGE Aquí se necesita de tu auxilio.

BONIFACIO Ven, chica, ven... Ven, refugio de sedientos. Alárgame lágrimas de tus ojos o copas de aguardiente para aplacar mi sed.

CATALINA Pues me parece que la sed tuya no se aplaca ni a cántaros. Tu boca parece la de un buzón de correo. Nunca dice que no.

BONIFACIO Vamos, échame una pildorita por la sal que te ha dado Dios en todo tu cuerpo pecador.

CATALINA La sal me parece la tienes tú en no pagar... Ni sé a cuántos estamos.

BONIFACIO Pues mira... para beber y disparar nunca traigo libreta. No cuento.

CATALINA ¿Y para pagar?

BONIFACIO Tampoco.

CATALINA Ya te compraré yo una libreta.

JORGE Catalina: da de beber a toda la compañía lo que quieran, que te lo pagaré yo.

CATALINA Este es el mejor capitán que hay en el mundo.

JORGE Lo que debes hacer es cuidarme bien a la pobre alsaciana... a Elena, que ya sabes que se ha quedado huérfana, sin padre, ni hermano, ni casa, pues los malditos alemanes han acabado con todo lo de ella.

CATALINA No tengáis cuidado. En la impedimenta viene. Estaba muy desconsolada... pero se ha armado de valor y viene muy resignada. ¡Oh! Yo la haré de madre.

BONIFACIO Valdría más de abuela. (Mientras hablaba Catalina con el capitán, Bonifacio iba bebiendo lo de la cesta que estaba al suelo.)

CATALINA ¡Tunante!... ¡Cómo te aprovechas!...

JORGE Es una joven muy simpática, y que me da mucha pena por lo terrible de su desgracia.

CATALINA Muy simpática y muy hermosa.

JORGE Y un trato tan dulce...

CATALINA Y tan joven...

JORGE Y sin familia...

BONIFACIO ¡Oh!... Familia la tendrá en seguida...

CATALINA ¿Cómo?

BONIFACIO Mi amo se casará con ella en cuanto acabe la guerra...

JORGE ¡Simplón!...

CATALINA Y es verdad... No estaría mal pensado... Cásese usted con ella, capitán.

BONIFACIO Pues es claro. (Tiene la botella y la copa y maquinalmente va bebiendo tragos.) Sólo que dudaba porque no tenía mi permiso... ya se lo

doy... (Bebiendo.) Se acabó. (Reparando que la botella está vacía.)

CATALINA ¿El qué se acabó?... ¿la bebida?... Pues me gusta...

BONIFACIO A mí también.

CATALINA No... que me gusta la desfachatez... Vuelve por otra.

BONIFACIO ¡Ah!... No tengo inconveniente... venga otra. (Va a escanciarse otra copa.)

CATALINA Aguardiente con veneno te daría... (Quitándole la botella.)

BONIFACIO Más me gusta con rosquillas.

JORGE ¡Ea! ¡Basta!... Toma... (Le da monedas.)

CATALINA Gracias, capitán... Y vamos a ver, ¿qué hacemos del casamiento de Elena

BONIFACIO ¿Y a ti qué te importa

CATALINA Mucho.

(El capitán, meditabundo, se sienta en una piedra y saca un pequeño mapa y lo consulta.)

BONIFACIO ¿Cómo?

CATALINA Ya he dicho que yo represento a su madre, y tengo que velar por ella.

BONIFACIO ¿Tú?

CATALINA Y que si el partido no es ventajoso, me opondré con toda mi autoridad.

BONIFACIO Y qué has de tener tú autoridad, ni dignidad, ni seriedad, si todavía no vas de largo... Si eres joven como ella o más...

CATALINA Pues yo soy su madre.

BONIFACIO Tú eres su muñeca.

CATALINA Pues si el partido no me gusta no le daré mi permiso.

BONIFACIO Quita allá... Quien ha de dar el permiso, soy yo.

CATALINA ¿Tú?

BONIFACIO Yo soy su padre, su padre verdadero. Es decir, verdadero no. Pero somos tantos en este mundo que nos creemos ser los verdaderos...

CATALINA Tú no tienes dignidad ni carácter...

BONIFACIO Y tú ni eres *chicha* ni *limoná*... Yo soy

un hijo de San Luis... y ella, es por consiguiente, padre de San Luis.

CATALINA ¿Eh?...

BONIFACIO Digo, no... madre del hijo de San Luis...

CATALINA ¡Bruto!...

BONIFACIO ¡No!... ¡no!... hermano del bruto de San Luis...

CATALINA ¡Uy!... ¡qué lío!... ¡Ja! ¡ja! ¡ja!...

BONIFACIO Si tú me enredas... hermana del hijo de San Luis.

CATALINA Pues veremos cuando llegue el caso quién tendrá más derecho.

BONIFACIO ¿Pues no se ha de ver? Como que ella ha de ser mi heredera.

CATALINA ¿Y de qué herencia?

BONIFACIO Pues... de la que me va a tocar.

CATALINA Sí... alguna borrachera.

BONIFACIO No, señora. La gran cruz pensionada por mis méritos de guerra.

CATALINA ¿Y dónde está esta cruz?

BONIFACIO Cuando me la den.

CATALINA Quita allá... qué más cruz que tú... Yo sí que voy a ganarla y se la entregaré nuevecita.

BONIFACIO ¿Tú?... ¿tú cruz?... Ni pescarás la del matrimonio... (Toque de corneta dentro de atención.)

JORGE ¡Hola!... Toque de atención.

BONIFACIO Atentos estamos. (Toque de que viene jefe superior.)

JORGE Algún jefe habrá subido a esta colina. Novedad ocurre.

BONIFACIO Sí... me parece que a galope tendido llega un general.

JORGE ¡Compañía!... ¡A formar!... (Todos cogen sus fusiles. Movimientos rápidos.)

BONIFACIO ¡A que vamos a entrar en juego otra vez! Anda, (A Catalina), prevente a ganar tu cruz.

JORGE ¡Firmes!... ¡Presenten!... ¡Arm...! ¡Qué veo! ¡Es el propio general Dubois... y sólo!

ESCENA III

Dichos y general DUBOIS, montado a caballo. Detrás corneta de órdenes.

DUBOIS — Capitán. Es preciso que vigile usted mucho esta colina. Sabemos que está sembrada de espías y enemigos. Coloque usted centinelas en todos los sitios dominantes al camino real. Mientras yo le mando una batería para conservar este sitio.

JORGE — Está bien, mi general.

DUBOIS — ¡Ah! ¿No tiene usted en su compañía a un soldado llamado Bonifacio Bonachón?

JORGE — Sí, mi general.

DUBOIS — Que se presente.

JORGE — Bonifacio... Dos pasos al frente. (Bonifacio da dos pasos, presentando el arma.) Aquí lo tiene S. E.

DUBOIS — Soldado: está usted propuesto para la gran cruz del mérito militar, por haber salvado a su capitán y a una joven en lance muy apurado. Es usted digno de la patria y en nombre del Emperador le doy las gracias. Sirva de modelo a las armas francesas, y ¡viva la Francia! (Le saluda con la espada, vuelve grupas y se va corriendo.)

BONIFACIO — ¿Eh?... ¿Qué tal?... ¿Que te decía? Ya soy un caballero. (Paseándose con importancia.)

CATALINA — Sí... ya estás crucificado. Ahora me toca a mí.

BONIFACIO — ¡Pobre infeliz!...

JORGE — Vamos a cumplir la orden. Sargento: a ver... que se quede un número aquí de centinela... mientras vamos a ocupar posiciones. (El sargento coloca un centinela en primer término de cara a la izquierda.) La vista fija hacia aquella carretera y no deje aproximarse ningún bulto hasta que estemos de regreso... ¡Compañía!... ¡derecha!... ¡Arm...! ¡Marchen!... ¡Arm...! (Vanse todos, quedándose solo el centinela. Momentos de pausa.)

ESCENA IV

Dicho y GOFF, saliendo de su escondite.

GOFF Sí, han partido... pero este centinela me estorba... ¡ Oh !... No soy visto de nadie... buena ocasión... ¡ toma ! (Le da una puñalada y cae sin gritar.) Buen pulso... Ahora es preciso huir. Conozco perfectamente todas las guaridas de esta colina, y entre sus espesuras no darán tan fácilmente conmigo. Es menester ir en busca de los míos. Por fin pesqué el paradero del maldito asistente y su capitán... Es preciso arriesgarlo todo... (Vase izquierda.)

ESCENA V

Sargento francés, BONIFACIO y dos soldados.

SARGENTO ¡ Qué veo !... El centinela...

BONIFACIO ¡ Muerto !...

SARGENTO ¿Quién habrá sido?

BONIFACIO Yo no he oído ningún tiro.

SARGENTO No ;... ha sido de puñalada... ¡ Bien decían que esto está sembrado de enemigos y espías !...

BONIFACIO Esto es lo que me carga más, enemigos ocultos... Que vengan cara a cara...

SARGENTO Bonifacio... Quedaréis en su lugar interín voy a colocar a estos dos centinelas... y ¡ ay ! de ellos si tropezamos con alguno... (Vase con los soldados.)

BONIFACIO Pues me he lucido... Me dejan con un compañero que no me sirve para nada... ¿A que me van a dar la cruz del martirio?... No las tengo todas conmigo... ¡ Hombre !... Levántate que a lo menos seremos dos. (Al muerto.) ¿Eh? ¿Quién anda por ahí? (Dando un brinco.) No... no... Es

el viento. Es preciso vigilarlo todo... ¡ Qué veo !... ¡ Aquí hay una covacha !... Ya tengo la guarida... Ya podéis salir todos. (Registrándola.) Pero no... Me parece que no hay nadie... Efectivamente : no hay nadie... ¡ Calle !... ¡ Me ocurre una idea !... Este será el centinela... y yo... no me pescarán... a ello... (Levanta al muerto y lo hace sentar como marca el monólogo.) Levántate, hombre, no seas perezoso... ¡ Uy !... Cómo pesa... Ven aquí... Siéntate, que estarás mejor... Así... Ahora venga el fusil. Continuarás haciendo de centinela... ¡ eh !... quieto y no te caigas... Conserva la dignidad... El fusil... así... bravo. ¿Quién no te tomará por un centinela vivo?... Y yo lo vigilaré todo desde la covacha... No tengas miedo, ¿eh?... Yo defenderé tu vida. (Se esconde en la covacha. Pausa.)

ESCENA VI

BONIFACIO, escondido. GOFF y WURMS.

GOFF — Por aquí... Mas... ¡ silencio !... Han dejado otro centinela... aguardad... Está dormido... ¡ Esta es la mía !... ¡ Muere !... (Le da de puñaladas y cae detrás de las rocas que estaba sentado.) Ya son dos.

BONIFACIO — (Sacando la cabeza.) (Esto estaba reservado para mí.)

WURMS — ¿Estás cierto que aquí estaban el capitán y su asistente?

GOFF — Yo mismo los vi.

BONIFACIO — (¡ Calle !... ¡ El espía y su compadre !)

WURMS — Han de caer en mi poder.

BONIFACIO — (Lo dudo.)

WURMS — Voy a mandar envolver esta posición que defiende este odiado capitán y he de hacer que caigan en mis manos.

BONIFACIO — (Bueno es saberlo.)

WURMS Tú no te muevas de este sitio y si ocurre algo extraordinario hazme la señal convenida y pronto estaremos a tu lado.

GOFF Así lo haré.

WURMS ¡Ah! Ahora no se escaparán. (Vase.)

GOFF ¡Por fin estoy solo! Veamos qué contiene esta cartera que he podido hacer desaparecer del bolsillo de aquel jefe alemán que hemos encontrado muerto... ¡Qué veo!... ¡Billetes de Banco!... ¡Hay muchos!... ¡y son de a mil francos cada uno!... ¡Una fortuna!... ¡Ah!... ¡por fin he podido lograr lo que tanto deseaba!... ¡Ser rico!... Ya casi había perdido la esperanza de lograrlo, pues todos los cadáveres que he registrado hasta ahora no me han proporcionado más que algunos centenares de francos. ¡Pero este último!... ¡Oh!... ¡Este último ha satisfecho toda mi ambición! ¡Veamos qué más contiene esta cartera!... ¡papeles... los planos estratégicos de nuestras posiciones!... ¡Demonio... esto puede comprometerme!... ¡si lo encuentran sobre mí!... ¿Qué haré?... ¿Si lo escondiese? Pero ¿dónde?... ¡Ah!... ¡En esa covacha!...

BONIFACIO (¡Adiós mi dinero!)

GOFF ¡Sí, sí, es lo mejor! Voy...

BONIFACIO (¡Aquí morirá Sansón!)

GOFF ¡Pero y si alguien penetra ahí dentro y descubre!... ¡Ah! no, no. ¡Y encima no puedo llevarlo!... Puedo caer herido y entonces... ¡Ah! ahí... ¡debajo de esa roca!... No es fácil que nadie sospeche. No sabiéndolo más que yo...

BONIFACIO (Y yo.)

GOFF Sí, es lo mejor. Así. (Lo esconde.) Y a la primera ocasión que se me ofrezca, me despojo del uniforme, cojo la cartera con el dinero y huyo lejos, donde no puedan echarme la zarpa, pues ya estoy harto de guerra y espionaje: pero entre tanto

vigilemos: no llegase el caso de que alguien... Metido en esa covacha podré observarlo todo, y teniendo la vista fija en mi tesoro aguardaré que mi jefe lleve a cabo los planes de venganza con el capitán y su maldito asistente. Entremos.

ESCENA VII

Dicho y BONIFACIO, saliendo de la cueva.

BONIFACIO Este sitio está ocupado, compañero de mi alma.

GOFF ¡El asistente!

BONIFACIO Tan bueno y tan sano. ¿Y vos? ¿Cómo estáis de salud? La mía es buena, a Dios gracias.

GOFF ¡Maldición!

BONIFACIO ¿Parece me guardáis rencor por el sitio que os he usurpado?

GOFF ¡Oh! Cara pagarás tu osadía. (Saca un puñal y le embiste.)

BONIFACIO Te equivocas... Tú lo pagarás caro. (Le da un bayonetazo.)

GOFF ¡Ay!... (Cayendo.)

BONIFACIO Y el dinero robado que has escondido... Ese dinero será para mí... (Va a buscarlo.)

GOFF ¡Oh!... No... no... (Se levanta con trabajo y se echa encima de Bonifacio mientras estaba agachado recogiendo la cartera. Goff logra apoderarse de ella y luchan. Bonifacio le derriba otra vez.) Es mía... mía la cartera.

BONIFACIO ¡Ah!... No te bastó el bayonetazo... Suelta la cartera...

GOFF ¡No!...

BONIFACIO ¿No?... Ya la soltarás. (Le da un fuerte culatazo en la mano que la suelta, y luego otro bayonetazo.)

GOFF ¡Ay!...

BONIFACIO ¿Ves si la soltaste?

GOFF ¡Oh!... No... no... perdón. (Va arrastrándose hasta el bastidor siguiendo la cartera que le muestra

Bonifacio y dándole en las narices.) La cartera... la cartera...

BONIFACIO Mírala... toma... bésala... bésala...

GOFF Dámela... dame la cartera... o la muerte...

BONIFACIO Pues me das a escoger... Toma... (Le dispara el fusil y cae muerto.)

GOFF ¡Ah!... Muerto soy.

BONIFACIO Me alegro. Aquí habrán acabado todas tus pillerías. ¿Y cuánto habrá aquí dentro? Veamos... Planos... ¡Oh! Eso lo regalaré al capitán. Billetes de Banco... dos tres... diez... veinte... ¡Uy!... Todos son de mil francos... Sí... son más de veinte mil francos... ¡Dios me socorra! ¿Dónde voy yo con esto? ¡Ah! ya. (Ocurriéndosele una idea.) Ya tengo el dote de... ¡Silencio!

ESCENA VIII

Dicho, JORGE, ELENA, CATALINA y soldados franceses.

JORGE Bonifacio... ¿Ese tiro...? ¿qué ha sido?

BONIFACIO Nada, mi capitán. Ha sido en defensa propia. Acabo de espurgar de la tierra a un terrible espía.

JORGE ¡Goff!...

ELENA ¡Qué veo! ¡El causante de todas mis desgracias!...

BONIFACIO El mismo. Dió fin la vida del hombre malo. (Retiran a Goff.)

ELENA ¡Oh!... ¡generoso amigo!... ¿Cómo podré pagaros tanta satisfacción?

BONIFACIO Casándoos con mi amo, el capitán Jorge.

CATALINA Poco a poco. Esto me toca a mí... Yo represento su madre y...

BONIFACIO ¡Eh! Quítate de ahí, fregona... Yo soy su padre.

JORGE Ya lo habéis oído, Elena... Si vos consentís...

ELENA ¡Oh!... Sería el mayor galardón en mi triste orfandad.

CATALINA Si es la voluntad del capitán...

BONIFACIO Y la de su padre...

CATALINA Y su madre... Sólo así daré mi consentimiento.

BONIFACIO ¡Ea! Ya está hecho... Y ya que presumes de madre, a ver: ¿qué dote le darás?

CATALINA Yo... yo... Mi cesta y todas las bebidas que contiene... y a más veinte francos que he ahorrado en esta campaña.

BONIFACIO ¡Quita de ahí, miserable! Ya verás mi dote... Para el capitán ahí van los planos del enemigo, que he pillado milagrosamente. (Dándoselos.)

JORGE ¡Qué veo!... Esto es una alhaja. Estamos salvados.

BONIFACIO Pues buen provecho... Y para la novia, aquí van no sé cuántos miles de francos que también he pillado milagrosamente.

ELENA ¿Será verdad

BONIFACIO Vedlos. (Dándoselos.)

CATALINA ¿Si serán falsos?

BONIFACIO Quita de ahí... ¡Pobrecita!

JORGE ¿Cómo has podido adquirir?

BONIFACIO Es mi botín de guerra: no os preocupéis... (Se oyen disparos dentro y toques de ataque.)

JORGE El enemigo ataca...

BONIFACIO ¡Pues a ellos!

JORGE ¡Compañía...! ¡Atención! ¡Firmes!...

BONIFACIO Vamos a empezar el baile de boda... Elena... entrad en esta covacha, que os servirá de cámara nupcial. Acompáñala tú, *mamá*.

JORGE Elena... valor... y hasta luego.

ELENA ¡Dios mío!... ¡Cuándo acabaré de padecer!

BONIFACIO ¡Cuidado con la cartera! No dejaré yo la vista de aquí. (Suena un tiro, cuya bala figura que va dentro el kepis de Bonifacio.) ¿Eh? Cuidado con los confites de boda, que pueden hacer daño. (Se quita el kepis y cae la bala.) Una ba-

la... Mala intención llevaba la condenada. (Descarga dentro.)

JORGE Ya los tenemos aquí... A la bayoneta... y... ¡ Viva Francia !...

ESCENA IX

Dichos, WURMS y alemanes.

WURMS ¡ Adelante... ¡ no quede uno con vida !...

JORGE ¡ A ellos !... (Música.)

COMBATE

(Los franceses retroceden hasta que desaparecen todos. Luego salen Jorge peleando con dos alemanes; cae muerto uno de ellos. Jorge lleva la bandera francesa, de la que quiere apoderarse el alemán restante; ya está a punto de ceder, cuando sale Wurms y le da una estocada por detrás a Jorge que lo hace caer. Wurms se apodera entonces de la bandera y la tremola al centro de la escena. Sale Catalina corriendo, coge la espada que estaba al suelo y da un sablazo a la cabeza de Wurms que le hace caer la bandera. Sale Elena y, entre las dos, le dan una paliza de órdago. Todo como la pantomima. La orquesta toca una galop.

WURMS ¡ Ah !... ¡ Maldición !...

ELENA ¡ Qué veo ! ¡ El asesino de mi familia !...

CATALINA ¡ No te escapas, perro !...

WURMS ¡ Ella !... ¡ No escaparás de mis uñas !

BONIFACIO (Saliendo y disparando su fusil.) Pues se escapará...

WURMS ¡ Ah !... (Cayendo. Cesa la música.)

BONIFACIO Y que la carga tenía dos balas. Otro último cartucho bien empleado.

CATALINA Por fin, murió.
ELENA ¡Gracias, Dios mío!
BONIFACIO ¿Pero mi capitán?...
JORGE Dadme un pañuelo... La herida es en el hombro... no vale nada... (Entre los tres lo levantan y le ponen un pañuelo en la herida.)
BONIFACIO Aquí vienen los nuestros. (Salen los soldados franceses con el sargento.)
SARGENTO ¡Por fin la victoria es nuestra!
BONIFACIO Retirad estos cadáveres y echadlos al río, para pasto de los peces... (Los soldados lo hacen.)
SARGENTO Todos los enemigos huyen a la desbandada...
JORGE Esto me alienta... Marchemos a reunirnos con el grueso del ejército. (Vase Jorge, Sargento y soldados.)
CATALINA ¿Te parece si me he ganado la gran cruz?...
BONIFACIO Ya lo creo. Y si no te la da el Gobierno, te la daré yo.
CATALINA ¿Cuál?
BONIFACIO La del matrimonio.
CATALINA ¿Cómo?
BONIFACIO Casándome contigo... ¿quieres?
CATALINA Pues cargo con esta cruz.
BONIFACIO ¿No somos ya padre y madre de esta huérfana?
CATALINA Es verdad...
ELENA Qué buenos sois.
BONIFACIO Conque, hija mía... obedece al papá... Síguenos...
CATALINA Y así, junto a la mamá que te dará... buenos consejos.
BONIFACIO Calle... Soy suegro de mi capitán...
CATALINA ¡Ja! ¡ja! ¡ja! ¡Qué bruto!
BONIFACIO ¡Cuidado con insultar al marido, mala suegra!
CATALINA Mala lengua.
BONIFACIO Mala madre.
CATALINA ¿A mí mala madre? ¡Mal bicho...!

ELENA ¿Marchemos?
TODOS Marchemos. (Vanse. Música.)

CUADRO SEGUNDO

Premio al valor militar

Campamento francés. Tiendas de campaña. Decoración vistosa y llena de vida y animación.

ESCENA ULTIMA

(Aparece una compañía de franceses, formada al foro. Toca la orquesta un paso doble y salen compañías de suavos, cazadores, etc., y Jorge con la bandera francesa en alto. Dan una vuelta y se colocan a gusto del director; Jorge con la bandera al centro y en la fila. Bonifacio, Catalina, Elena, Sargento, etc. Cuando está formado el cuadro, sale el general Dubois y su E. M., todos montados; saluda la bandera. Todos presentan armas y para la orquesta. El general y su E. M. se colocan a un lado.

JORGE ¡Presenten... armas!
DUBOIS Soldados, amigos míos. Todos os habéis portado cual héroes. Merecéis bien de la patria. Aquí vamos a premiar a los que más han sufrido en esta penosa campaña. Capitán Jorge, soldado Bonifacio y cantinera Catalina... dos pasos al frente. (Los dichos se adelantan. El general desmonta.)
BONIFACIO No lo dije... ¡La gran cruz!
CATALINA Yo con la del matrimonio tendré dos.
DUBOIS (Después de tomar las cruces que le presenta un ordenanza.) Capitán: con esta cruz y el ascenso inmediato quedarán en algo recompensados vuestros servicios. (Colocándosela.)

BONIFACIO Ahora me tocará a mí.

DUBOIS Valiente soldado, mereces bien de la Francia y te premia con la cruz del Mérito Militar. (Idem.) Cantinera Catalina. He aquí el premio de vuestros servicios. (Idem.) Y vosotros todos, dignos compañeros... Saludadles.

JORGE ¡Viva Francia!... ¡Viva el ejército francés!... ¡Viva el general Dubois! (El general ha vuelto a montar, vuelven a sus filas y se coloca al centro.)

TODOS ¡Viva!...

DUBOIS Ahora, amigos míos, tengo que daros otra noticia de mayor trascendencia. El desastre de Sedán ha obligado a nuestro emperador a capitular... Napoleón III está prisionero; pero la Francia, que siempre ha sido grande, va a renacer de sus heridas... Va a ser la admiración del mundo. París ha proclamado la República. Esta será la que ha de traernos la paz y la concordia. Esta será siempre la de los pueblos libres y grandes. Soldados, ¡viva siempre la república francesa!

TODOS ¡Viva!... (La orquesta toca la Marsellesa... Todos levantan las gorras con grande entusiasmo.)

CUADRO TERCERO

Apoteosis de la República

Aparece la figura de la República con la bandera en una mano y un ramo de olivo en la otra. Bengalas, y baja el telón pausadamente.

FIN DEL MELODRAMA

Obras que tiene existentes TEATRO POPULAR

1. LA PRINCESA DEL DOLLAR. — Bruno Güell.
2. LA OLA GIGANTE. — José Fola Igúrbide.
3. EL SEÑOR CONDE DE LUXEMBURGO. — José Zaldívar.
4. LA CAPTURA DE RAFFLES. — L. Millá y G. X. Roure.
5. EL SOL DE LA HUMANIDAD. * — José Fola Igúrbide.
6. ZAZÁ. * — C. Costa y J. M.ª Jordá.
7. MUJERES VIENESAS. — Pablo Parellada (Melitón González).
8. HAMLET. — Pompeyo Gener.
9. GIORDANO BRUNO. — José Fola Igúrbide.
10. EL NIDO AJENO. — Jacinto Benavente.
11. EL REY. — Enrique Henríquez.
12 PRISIONERO DE ESTADO, O LA CORTE DE LUIS XIV. — A. Mundet Alvarez y José M.ª Pous.
13 FANTINA, O LOS MISERABLES. — A. Mundet Alvarez.
14. LA LADRONA DE NIÑOS. — Francisco Tressols.
15. LOS DIOSES DE LA MENTIRA. — José Fola Igúrbide.
16. CRISTO CONTRA MAHOMA. — José Fola Igúrbide.
17 JUVENTUD DE PRÍNCIPE. — C. Costa y José M.ª Jordá.
18 JUAN JOSÉ. — Joaquín Dicenta.
19. LA SOCIEDAD IDEAL. — José Fola Igúrbide.
20. LA CIZAÑA. — Manuel Linares Rivas.
21 ENTRE RUINAS. — R. Campmany y G. Giralt.
22 LA VIDA ES SUEÑO. — Refundición de Luis Millá.
23. SABOTAGE. E. Arroyo y C. Dotesio.—PASA LA RONDA. F. Llano.
24. MAGDA. — Carlos Costa y José M.ª Jordá.
25. EL PAPÁ DEL REGIMIENTO. — Felipe Pérez Capo.
26. EL ALCALDE DE ZALAMEA. — Refundición de Magnolio Juárez.
27. LOS DOS PILLETES. — Juan B. Enseñat.
28 DON JUAN DE SERRALLONGA. — Víctor Balaguer.
29 EL REY LEAR. — Juan B. Enseñat.
30. ESPECTROS. — A. Mundet Alvarez.
31. LAS CIGARRAS HORMIGAS. — Jacinto Benavente.
32. EL REGISTRO DE LA POLICÍA. — Eduardo Vidal y Valenciano.
33. EL VERGONZOSO EN PALACIO. — Refundición de L. Suñer.
34. LA FUERZA DE LA CONCIENCIA. — Joaquín García Parreño.
35. AURORA. — Joaquín Dicenta.
36. EVA. — G. Jover y J. Zaldívar.
37 EL BUFÓN. — Joaquín Dicenta (hijo).
38. EL CUCHILLO DE PLATA. — E. V. y Valenciano y Roca y Roca.
39. NICK CARTER. — Enrique Henríquez.
40 LA CENA DE LOS CARDENALES. — Francisco Villaespesa.
¡JUSTICIA HUMANA! — José Pablo Rivas.
41. EL SEÑOR FEUDAL. — Joaquín Dicenta.
42 EL VERANILLO DE SAN MARTÍN. — Ramón de Saavedra.
43. EL DESDÉN CON EL DESDÉN. — Luis Suñer Casademunt.
44 AMOR DE AMAR. — CUENTO INMORAL. Jacinto Benavente.
45. LA DAMA DE LAS CAMELIAS. — Magnolio Juárez.
46 LA DOMADORA DE LEONES. — José Fola Igúrbide.

47. EL CAPITÁN CAJERO, O LOS DOS SARGENTOS FRANCESES. — Luis Millá.
48. EL MÍSTICO. — Joaquín Dicenta.
49. GARCÍA DEL CASTAÑAR, O DEL REY ABAJO NINGUNO. — José Vico.
50. LA FIERECILLA DOMADA. — J. M.ª Jordá y Luis de Zulueta.
51. EL HONOR. — Luis Recoll.
52. EL SÍ DE LAS NIÑAS. — Leandro Fernández de Moratín.
53. MARÍA ANTONIETA. — J. C. y E. V. V.
54 LA VIUDA ALEGRE. — A. Roger Junoi.
55. EL ABATE FARIA Y EDMUNDO DANTÉS, O EL CONDE DE MONTECRISTO. — José Nieto y J. Guardia.
56. OTELO. — Ambrosio Carrión y José M.ª Jordá
57. EL BARBERO DE SEVILLA. — A. Mundet Alvarez.
58. DANIEL. — Joaquín Dicenta.
59. PECADO DE JUVENTUD. — José Artís.
60. NADIE MÁS FUERTE QUE SHERLOCK HOLMES. — Luis Millá y Guillermo X. Roure.
61. LA MUERTE CIVIL. — Salvador Suñer.
62. LA APUESTA DE DON JUAN TENORIO. — Magnolio Juárez.
63 SOR TERESA, O EL CLAUSTRO Y EL MUNDO. — E. Vidal.
64. LA NIÑA BOBA, O BUEN MAESTRO ES AMOR. — Refundida por Luis Suñer Casademunt.
65 EL PAN DE PIEDRA (EL CARBÓN). — José Fola Igúrbide.
66. ROMEO Y JULIETA. — J. Roviralta Borrell.
67 LOS REYES ANTE LA INQUISICIÓN.—Baró, Salvat y Sala.
68. FELIPE DERBLAY. — Georges Ohnet.
69. LOS MALOS PASTORES. — Felipe Cortiella.
70. HUYENDO DEL NIDO. — Carlos y Enrique Arroyo.
71. CLAUDIO FROLLO, O NUESTRA SEÑORA DE PARÍS. — Emilio Boix Serra.
72. PASIÓN FATAL, O ANA KARENINE. — José Zaldívar.
73. MARGARITA DE BORGOÑA. — Luis Suñer Casademunt.
74. EL HÉROE VENCIDO, O EL SOLDADO DE CHOCOLATE. — José Zaldívar.
75. LA MÁQUINA HUMANA — José Fola Igúrbide.
76. EL LADRÓN. — Manuel Bueno y Ricardo J. Catarineu.
77. EL JUDÍO ERRANTE. — Alfredo Pallardó.
78. LA NAZARENA. — Ricaro Estrada y Estrada.
79. LAS MÁSCARAS. — A. P. Maristany y J. Fabré Oliver.
80. EL DIFUNTO TOUPINEL. — Julián Romea.
81. EL HIJO DEL MILAGRO. — Ricardo Estrada y Estrada.
82 ENTRE BOBOS ANDA EL JUEGO. — Luis Suñer Casademunt.
83 ¡EL! — José López y Gilve y Fabio Pellicer.
EN FLAGRANTE DELITO. — Luis Millá.
84. FUALDÉS. — Luis Suñer Casademunt.
85 EL ADVERSARIO. — Alfonso Danvila.
86. LA PORTERA DE LA FÁBRICA. — Alfredo Moreno Gil.
87 BERNARDO DEL CARPIO. — Ambrosio Carrión
88. LA VERDAD SOSPECHOSA. — Luis Suñer Casademunt.

Las marcadas con * están agotadas.

2-50

3 0112 117484615

TEATRO POPULAR

ADMINISTRACIÓN: ARAGÓN, 386. — BARCELONA

OBRAS PUBLICADAS

1. EL JOROBADO, por A. Bourgeois y Paul Febal.
2. EL CRISTO MODERNO, por José Fola Igúrbide.
3. TREINTA AÑOS O LA VIDA DE UN JUGADOR, por Ducange y Dinaux.
4. DON GIL DE LAS CALZAS VERDES, por Tirso de Molina.
5. LA CARCAJADA, por Felipe D'Ennery.
6. EMILIO ZOLA O EL PODER DEL GENIO, por José Fola Igúrbide.
7. LA TABERNA, por Emilio Zola.
8. EL MEJOR ALCALDE, EL REY, por Lope de Vega.
9. FANSOMAS O EL LADRÓN INCOMPRENSIBLE, por Gervais y Musset.
10. CASA CON DOS PUERTAS MALA ES DE GUARDAR, por Calderón de la Barca.
11. EL MÉDICO DE SU HONRA, por Calderón de la Barca.
12. MIGUEL STROGOFF, por Julio Verne.
13. EL ÚLTIMO CARTUCHO, por J. Molgosa Valls.

SEMANA PRÓXIMA:

CATALINA HOWARD